

Rectificación Necesaria

Cuando en 1925 el Concejo Deliberante de la Capital dictó la ordenanza por la que se constituyó la Comisión Especial encargada de estudiar y redactar un nuevo Reglamento General de Construcciones, el *Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos* al que se le negó toda participación en la Comisión de referencia, consignó sus temores de que la labor de ésta no fuese todo lo eficaz que el interés público reclamaba, por no contar en su seno con la representación de una entidad como la nuestra, que por su larga experiencia, por la intensa actuación profesional de sus asociados y por su documentación extensa y profunda de las cuestiones a ventilarse, se hallaba en condiciones inmejorables para aportar iniciativas y soluciones de valor positivo que hubiesen contribuido, en gran manera, a lograr un Reglamento menos complejo y de mayores resultados prácticos que el que se puso en vigencia en 1928.

Pese al desaire que entrañaba para nuestra entidad esa inmotivada exclusión, el C. A. C. Y. A. consciente de sus deberes para la colectividad, e inspirado en el único y sano deseo de servir los intereses generales de la población, realizó un detenido estudio técnico-jurídico del anteproyecto confeccionado por la Comisión Municipal integrada por elementos oficiales y delegados de las entidades que agrupan a los profesionales universitarios, y elevó al Concejo dicho estudio, que comprendía setenta y tantas enmiendas y varias supresiones al articulado propuesto por la Comisión. Esta concienzuda labor, resultado de prolijos análisis y observaciones múltiples, contrastadas en la práctica, no fué tomada en cuenta por el Concejo; y el Reglamento, con ligerísimas modificaciones de detalle, fué promulgado tal y como lo redactara la Comisión. No se ha necesitado mucho tiempo para comprobar su insuficiencia como elemento de mejoramiento urbano, y las incontables fallas y omisiones de que adolece; han transcurrido seis años de su vigencia, y apenas si ha habido mes en que no se le hayan hecho agregados, modificaciones o aclaraciones, a fin

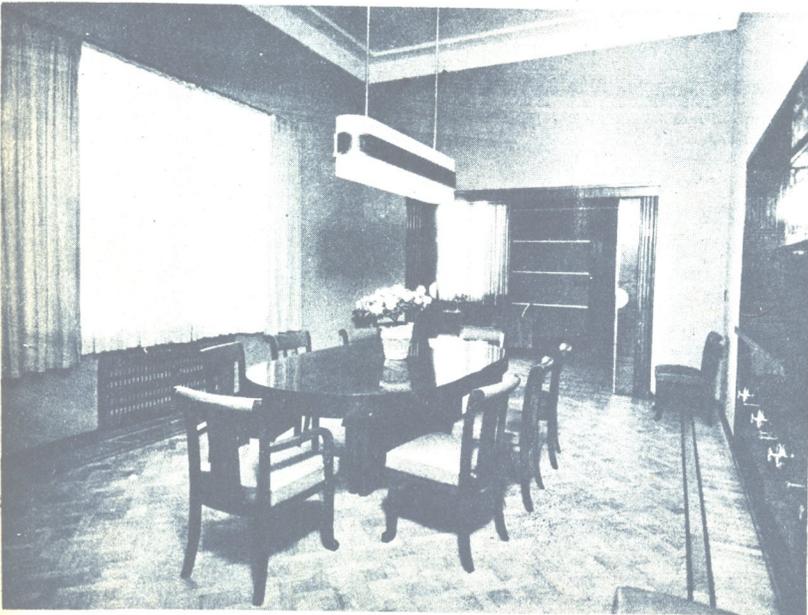
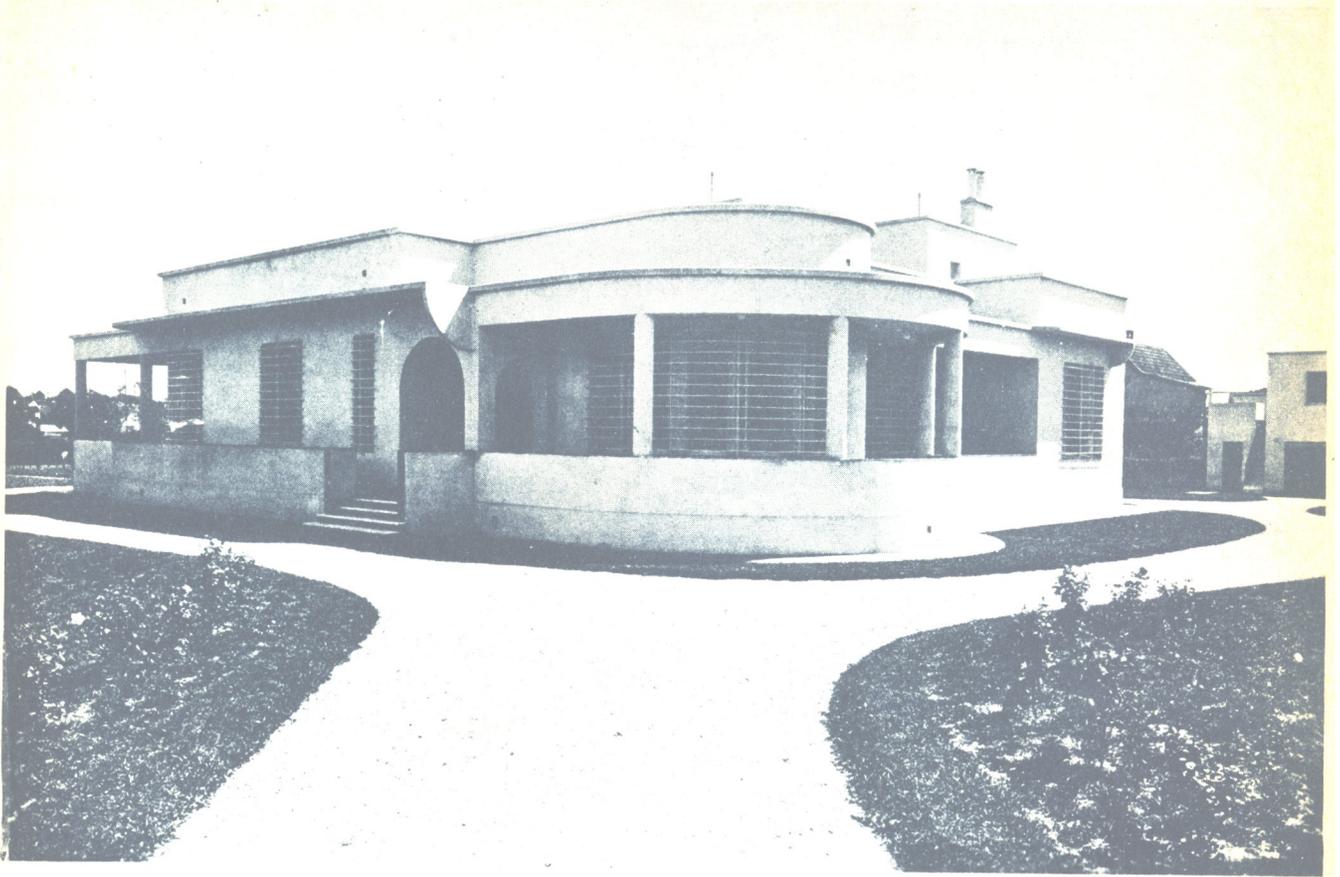
de ir salvando los diarios problemas que suscita su aplicación y que sus autores no supieron prever.

Ante tal situación, el Concejo Deliberante, a propuesta de la Comisión de Obras Públicas, Seguridad y Urbanismo, ha resuelto recientemente abordar la reforma del consabido Reglamento, designando, como en 1925, una Comisión Especial de composición análoga a la de entonces. Y como entonces, también, se ha incurrido en el error de no utilizar la colaboración del *Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos*, sacrificando, en holocausto a un espíritu perniciosamente sectario, las conveniencias de la Ciudad, para la cual la intervención de nuestra entidad en asunto de tan vastas proyecciones, habría resultado altamente beneficiosa.

No obstante la reiteración de esa absurda actitud del Concejo, el C. A. C. Y. A. mantiene invariable el criterio de que es su deber cooperar por todos los medios a su alcance al progreso edilicio del país, — y de la Capital por lo tanto — y sea cualquiera la acogida que se preste a sus observaciones, no dejará de señalar a las autoridades comunales cuanto hay de erróneo e injusto en el Reglamento de 1928, sugiriéndoles, a la vez, las medidas pertinentes para enmendar sus yerros. Todos nuestros lectores quedan desde ya invitados para hacer llegar a nuestra Comisión Directiva sus puntos de vista acerca de las modificaciones que, a su entender, deben introducirse. ¡Y ojalá que, esta vez, nuestra voz desinteresada halle eco en el Concejo, a menos que la nerviosa Corporación popular encuentre ameno y original designar comisiones especiales que hagan y deshagan Reglamentos de Construcciones cada cierto tiempo!

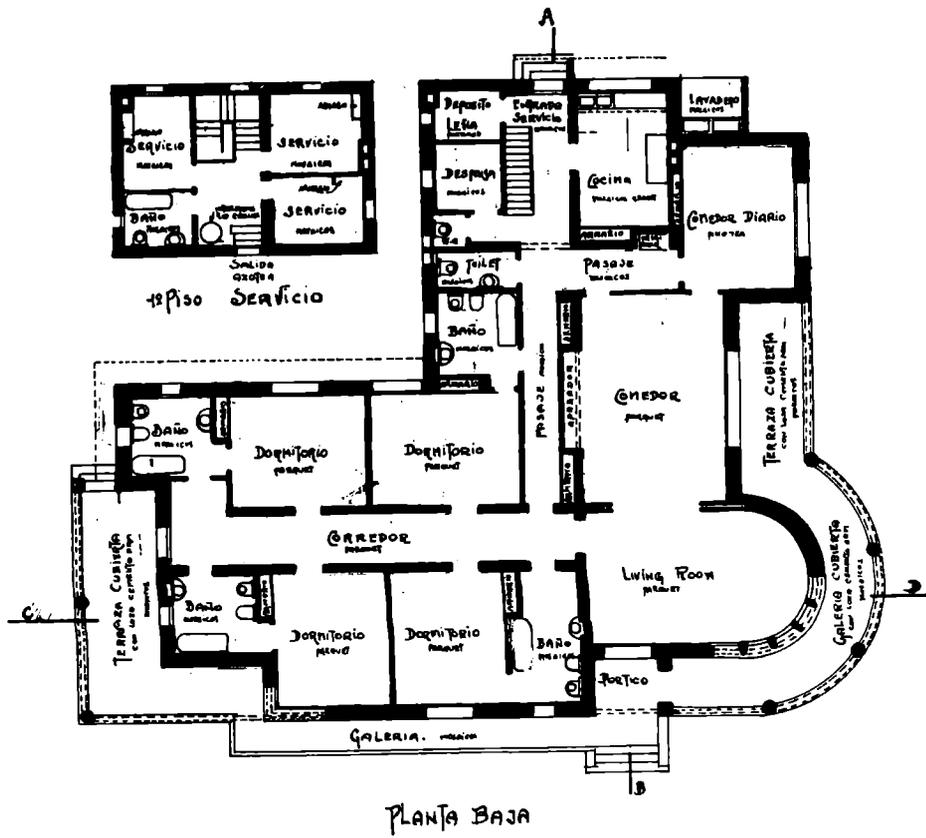


RESIDENCIA PARTICULAR EN MARTINEZ, F. C. C. A.
Arq. Alberto Bourdon

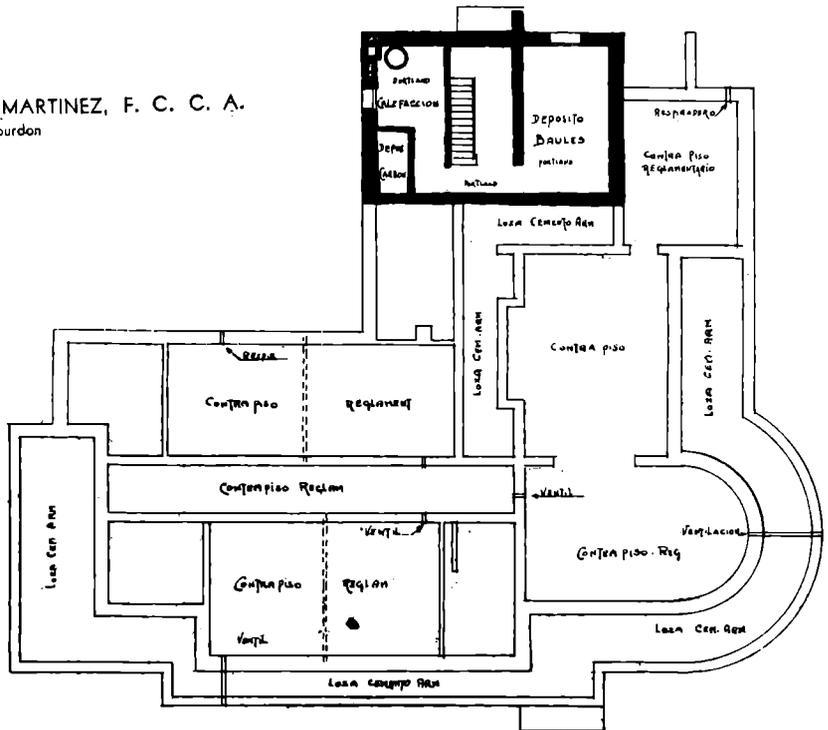


EMPRESA CONSTRUCTORA:
PORTES HERMANOS - DEL C. A. C. Y A.

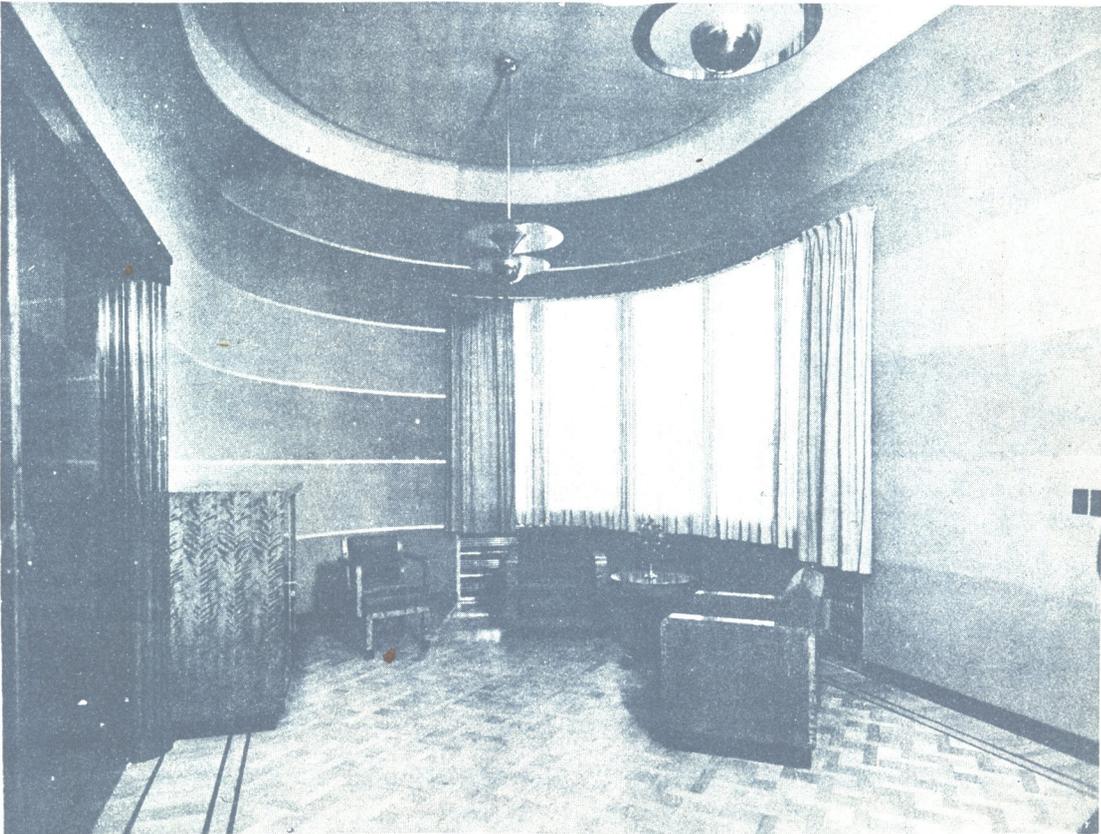
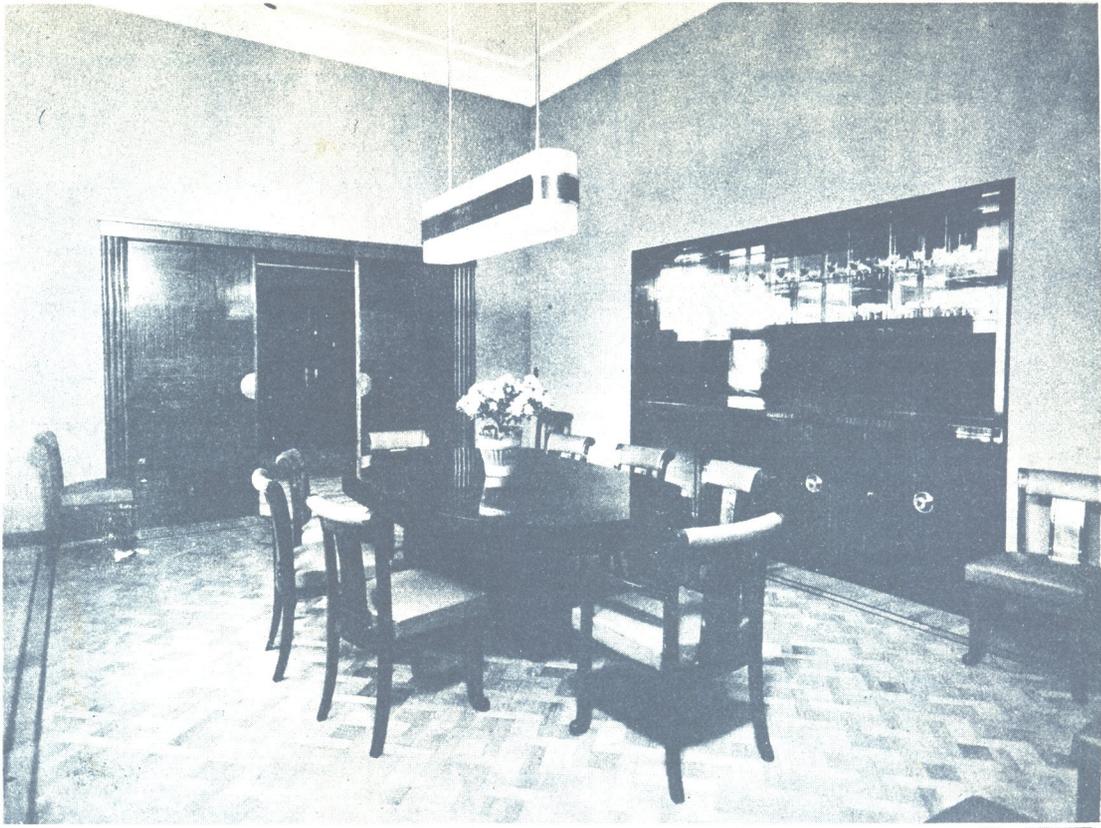
PROPIETARIO:
SR. PATRICIO LINCH



RESIDENCIA PARTICULAR EN MARTINEZ, F. C. C. A.
Arq. Alberto Bourdon

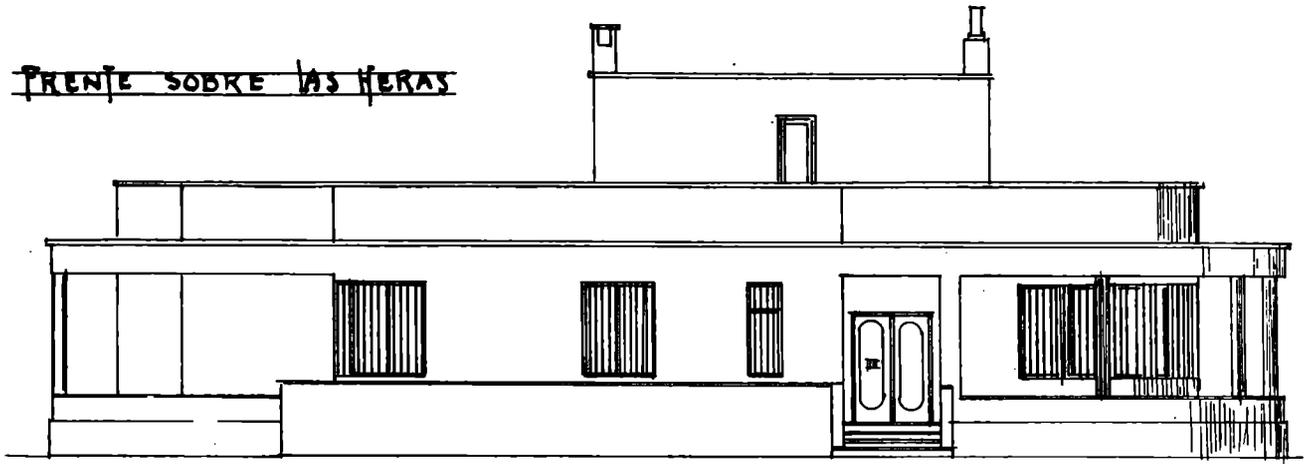


SOBANO Y CIMIENTOS



RESIDENCIA PARTICULAR EN MARTINEZ, F. C. C. A.
Arq. Alberto Bourdon

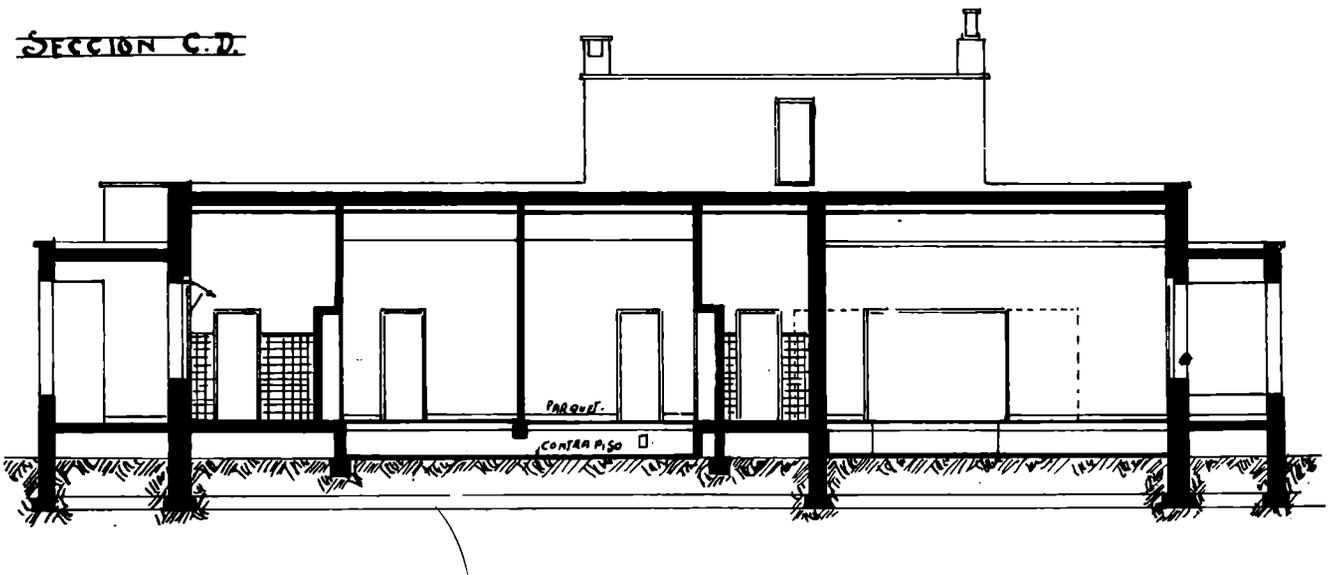
FRENTE SOBRE LAS HERAS



FRENTE POSTERIOR

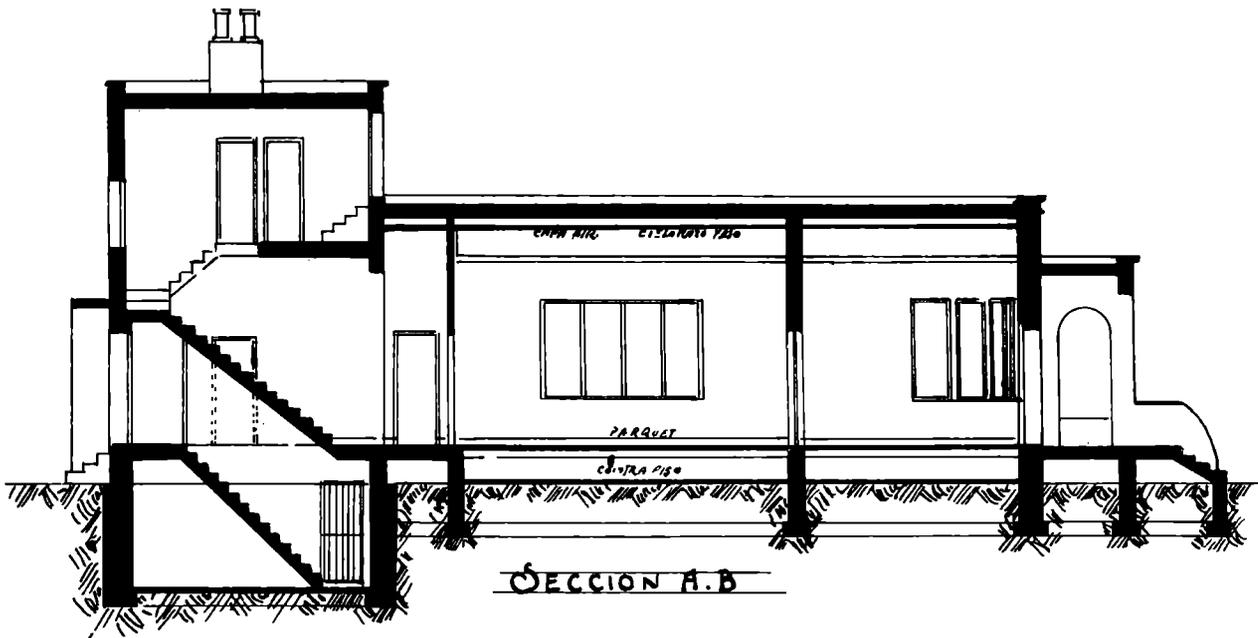
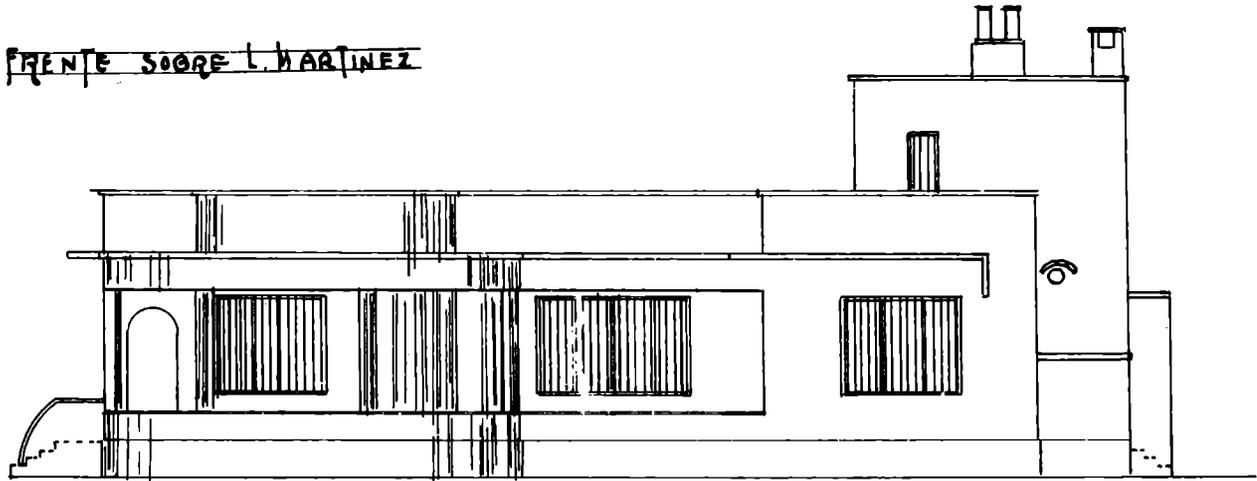
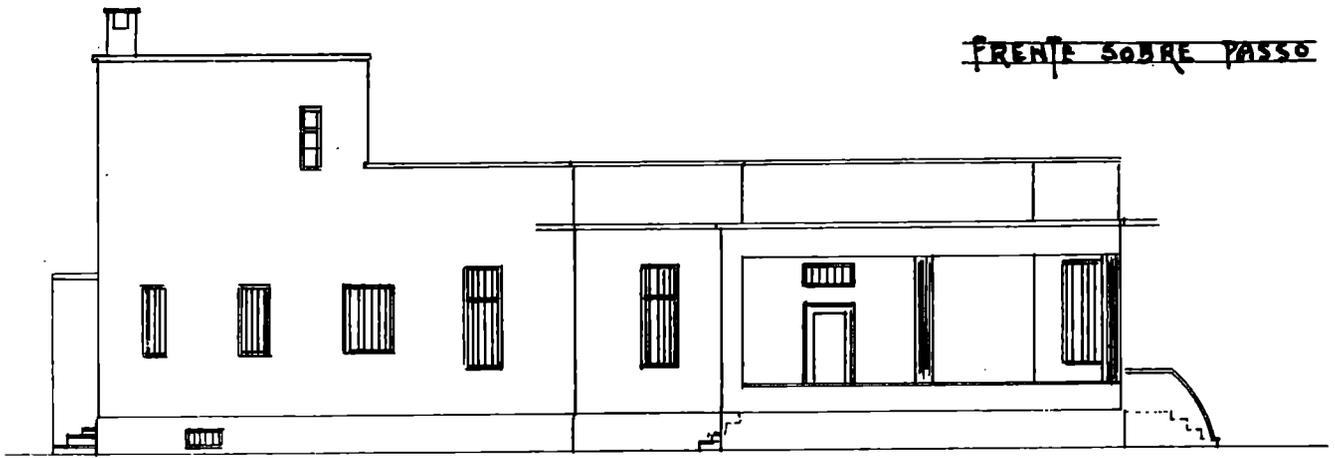


SECCION C-D

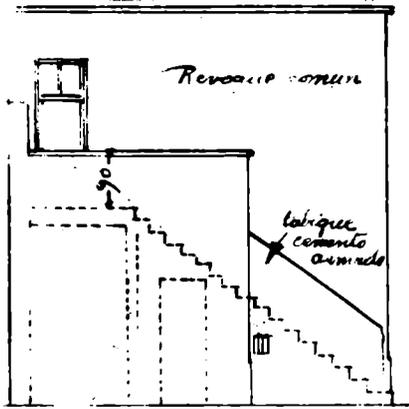


RESIDENCIA PARTICULAR EN MARTINEZ, F. C. C. A.

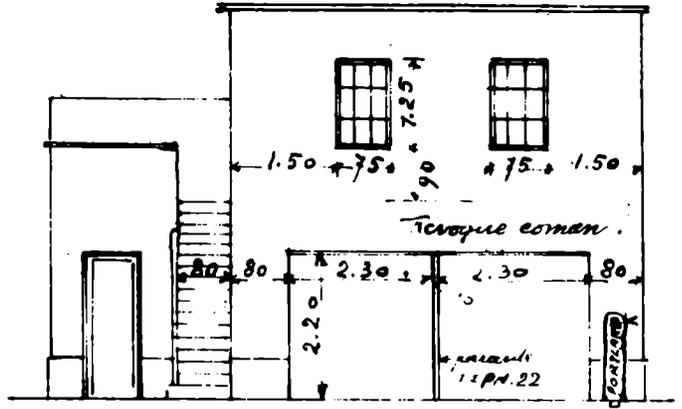
Arq. Alberto Bourdon



RESIDENCIA PARTICULAR EN 'MARTINEZ,' F. C. C. A.
 Arq. Alberto Bourdon

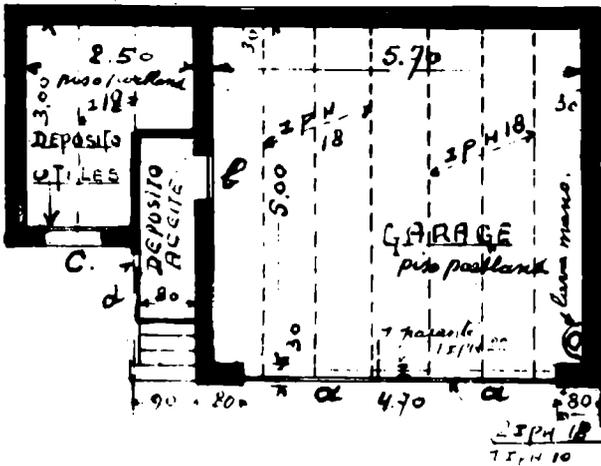


FRENTE H.O.

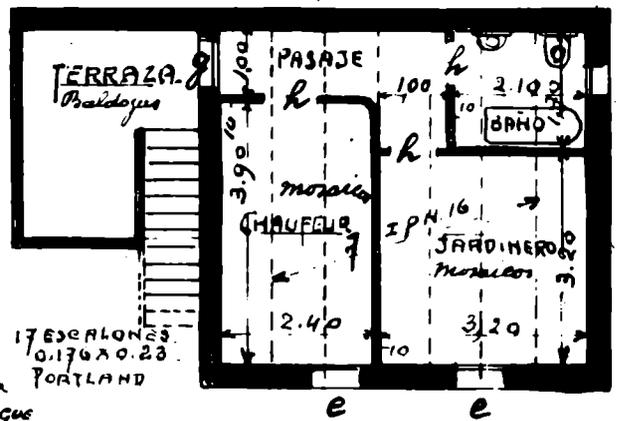


FRENTE S.O.

G A R A G E

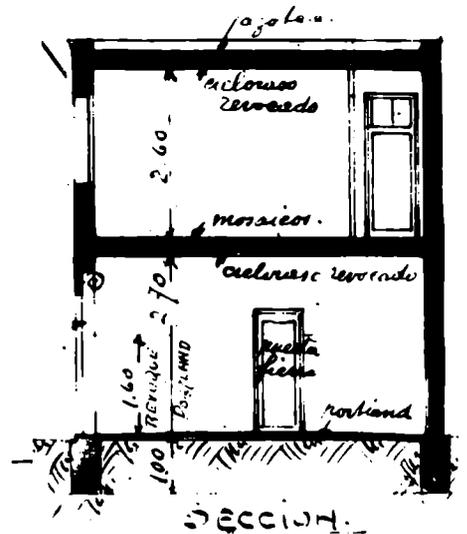


PISO BAJO

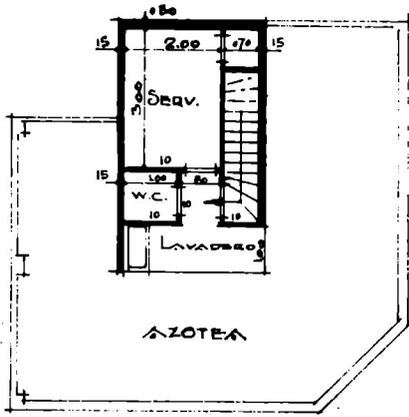


PISO ALTO

RESIDENCIA PARTICULAR EN MARTINEZ, F. C. C. A.
 Arg. Alberto Bourdon



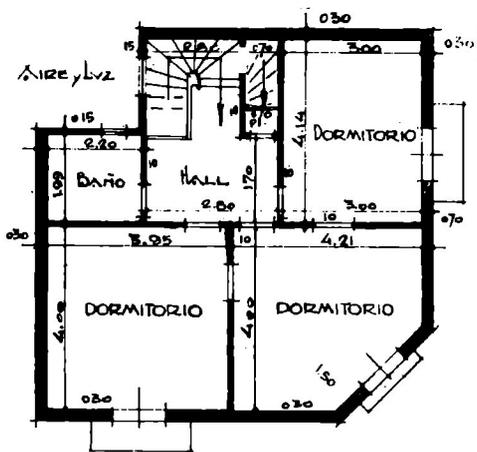
SECCION



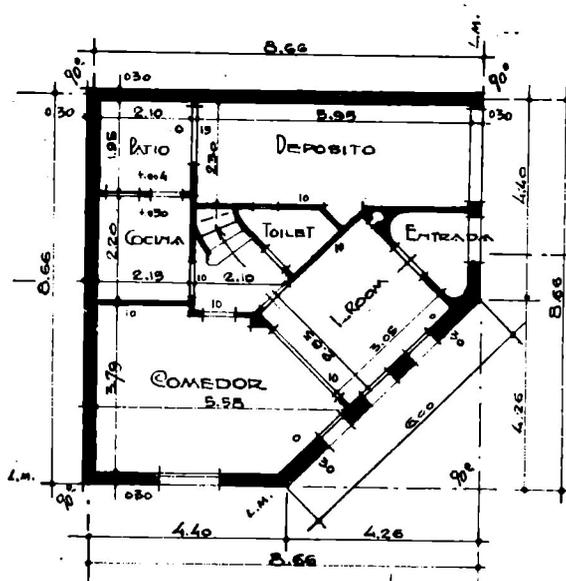
CASA PARTICULAR

Juramento 3695 - 97

Arquitecto O. L. REBOURSIN
Del C. A. C. Y. A.



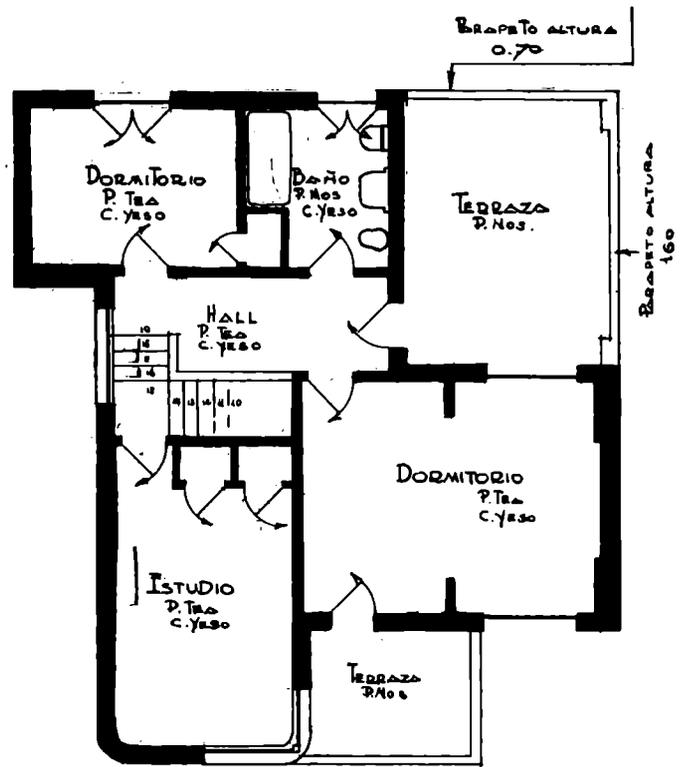
PISO ALTO



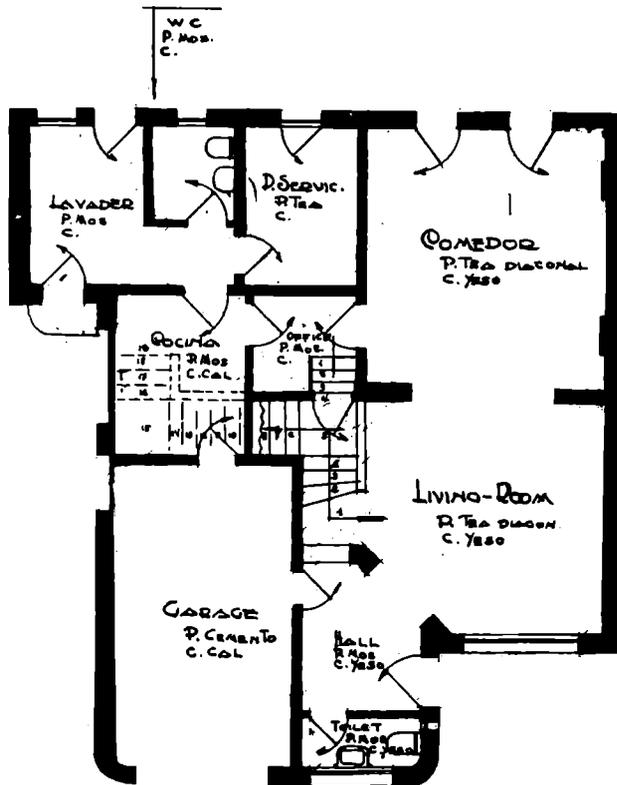
PISO BAJO



FRETE JURAMENTO



DYO ALTO



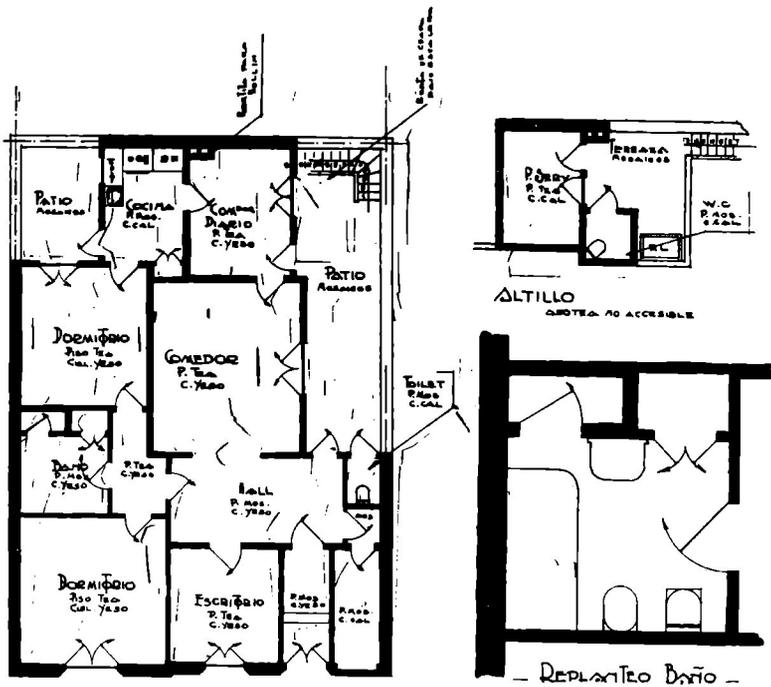
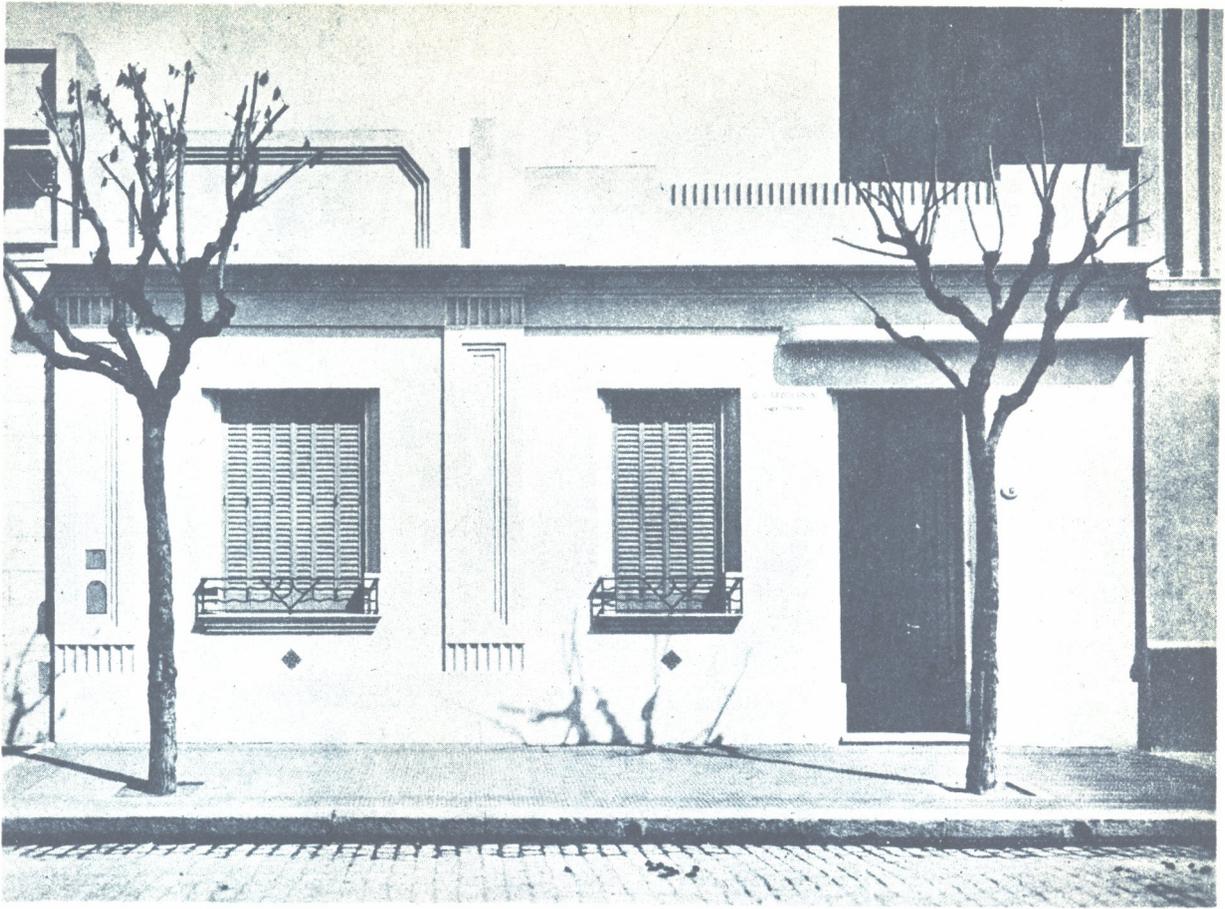
DYO BAJO

Arquitecto O. L. REBOURDIN
Del C. A. C. Y. A.

PÉTIT HOTEL EN VICENTE LOPEZ, F. C. C. A.

Propiedad del Sr. Adrian Lanza

(Véase el frente en la carátula de esta Revista)

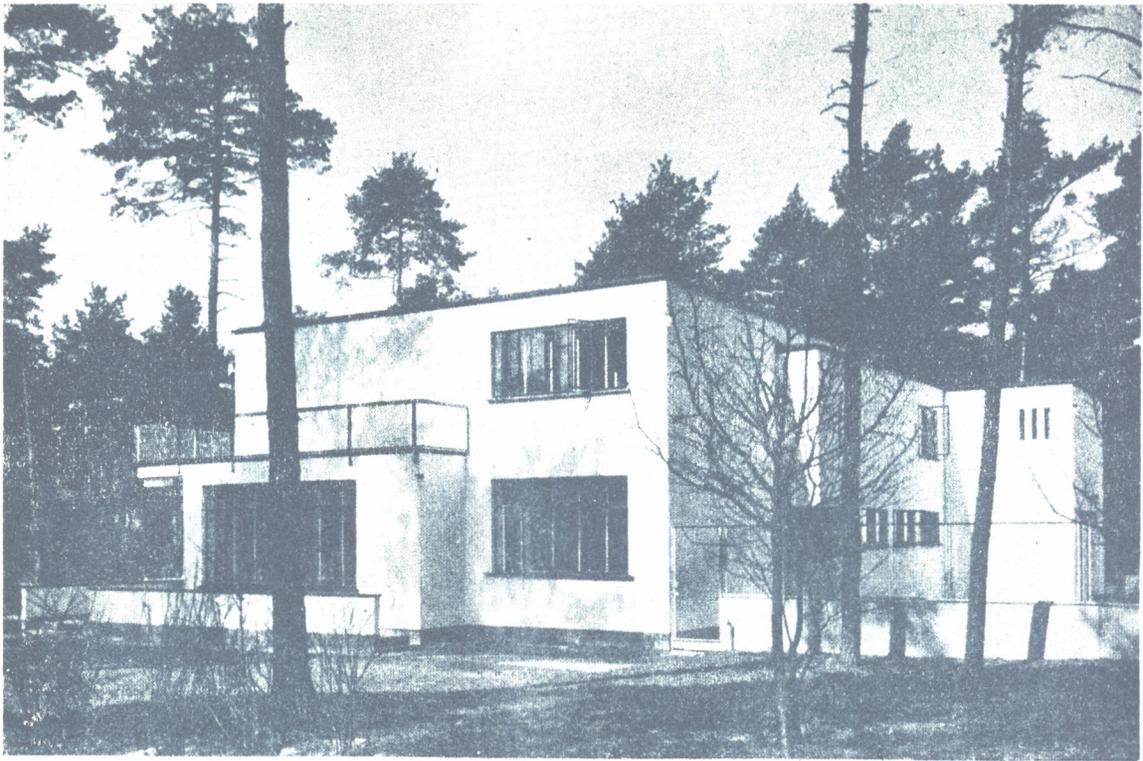


**CASA PARTICULAR
BOLAÑOS 15**

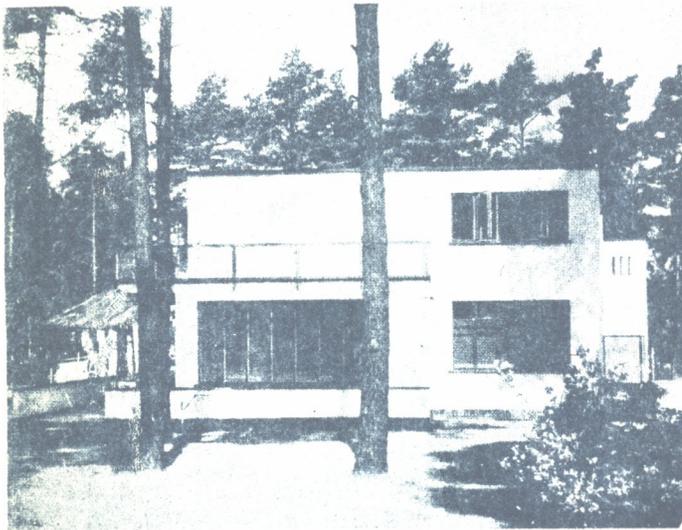
Propietario:
Sr. José A. Regueira

Arquitecto O. L. REBOURSIN
Del C. A. C. Y. A.

CASA EN LOS ALREDEDORES DE BERLIN

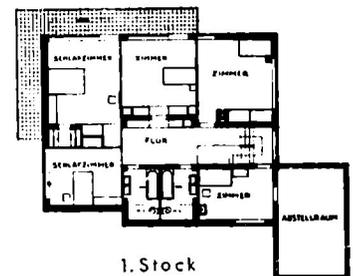
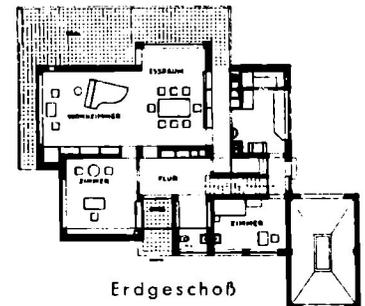


Arg. Walter Gropius



TRADUCCION DE LOS PLANOS

Flur, vestíbulo; *Zimmer*, habitación; *Wahnzimmer*, sala;
Essraum, comedor; *Schlafzimmer*, dormitorio; *Abstellraum*,
pieza independiente.



El Problema del Desarrollo de las Ciudades

Por el Arq. E. Harth Terré

Las ciudades ibero-americanas están en su mejor período para la aplicación de los principios urbanos de "evolución". Es pues la labor primera de los arquitectos y en especial de los urbanistas americanos, llevar el convencimiento de esas ventajas al mayor número de gentes, para que de esta manera colaboren en la obra de transformación y evolución de las actuales fórmulas defectuosas e inconvenientes de nuestras ciudades a las lógicas y claras del futuro.—(E. H. T).

I. — El desarrollo de las ciudades ha dejado de considerarse hoy en día, como la solución de un simple problema estático. La nueva ciencia-arte del urbanismo, orienta sus esfuerzos hacia la solución dinámica del problema. Considera la ciudad, como un organismo viviente que pasa a través de las fórmulas del tiempo; es bajo el aspecto biológico que debe ser considerada y sus problemas deben resolverse ajustándose a los principios de una ciencia similar: la que estudia el desarrollo de los cuerpos animados.

Las ciudades nacen, crecen, viven y también mueren. La historia está llena de estos ejemplos, y los arqueólogos descubren cada día nuevas osamentas calcinadas por el tiempo y leen en sus piedras la historia de los que fueron centros de actividades humanas, de sus glorias y también de sus miserias.

La arquitectura, funcionalmente estática, perdura en su forma plástica; pero la civilización, en su constante evolución, necesita cada día nuevos cuadros. Entre este estatismo arquitectural de la piedra y el dinamismo urbano resultante de la evolución humana y de la aplicación de los descubrimientos científicos a la vida, estriba la solución del más grandioso problema del urbanismo moderno.

Desde hace ya más de medio siglo, se piensa en este problema y se plantean soluciones, no siempre adoptadas sino después de penosa lucha, denodados esfuerzos e inagotable entusiasmo. El atávico respeto al pasado, la indiferencia en el presente y la irresponsabilidad ante el futuro, son tres fuerzas sumadas, cuya resultante entorpece toda acción de beneficio urbano y por consiguiente de bien para el hombre, célula activa de ese centro, de ese conglomerado plástico que es la ciudad.

II. — Al extenderse las ciudades en forma más o menos ordenada, siempre han llevado ventaja a las disposiciones racionales que para ello eran necesarias. El mecanismo burocrático, no funciona con suficiente rapidez para adelantar el plan de nuevos sistemas, bases para el establecimiento de la nueva expansión. Y es, que aún se teme, en este sentido, la iniciativa atrevida que rompa los moldes de la rutina o de la tradición, olvidándose que el continente (ciudad) debe servir al contenido (ciudadano) para su más eficiente actividad y no lo contrario.

Resulta así, que los problemas que se plantean a la ciudad, son problemas que para su resolución necesitan recurrir posteriormente al sacrificio. El urbanismo y sus principios corren a la zaga, tratando de conseguir ese orden, esa comodidad y esa belleza, por medio de fórmulas de transformación. Es la cirugía aplicada al urbanismo. No debe racionalmente ser así. La parte nueva de la ciudad debe desarrollarse sobre líneas de previsión; y la parte antigua, ya que la imprevisión, la ignorancia o la indiferencia la han dejado formarse con errores, también debe transformarse por evolución, aplicando los principios restrictivos, preconizados por la ciencia del urbanismo.

Es preciso, pues, tomar la iniciativa, para resolver el desarrollo de las ciudades ibero-americanas, con la mirada puesta en el futuro y teniendo siempre presente, que las ciudades como centros de la actividad humana deben tender a ser el lógico marco de su cultura, evolucionar con ella y corresponder a las necesidades de conservación del capital humano que contienen.

III.— Los principios del urbanismo sólo podrán aplicarse sobre la base de una gran cultura ciudadana. Axioma fundamentado por la experiencia. He aquí las líneas de un programa de acción continental:

Desarrollar la cultura cívica de la masa urbana, por una intensa campaña de educación orientada en este sentido, y formar así colaboradores en la obra de bien público con beneficio para el Estado.

Propender a la formación de centros o sociedades, de carácter independiente, cuya finalidad sea la de contribuir con iniciativas perfectamente estudiadas, para realizar desarrollos y embellecimientos de las ciudades en las que actúan.

Tratar de que los gobiernos locales de todas las ciudades, lleven a cabo la obra del Plano Regulador, trazado por profesionales especializados, compenetrados en su acción, del medio ambiente, y dictando leyes y ordenanzas para su estricto cumplimiento.

Estimular entre los arquitectos, por medio de sus centros y asociaciones, el amor por la ciudad y la subordinación de sus trabajos en mira de la satisfacción de los intereses de la comunidad, y no interpretando los reglamentos de

edificación como límites de infracción de las reglas del Arte de Construir.

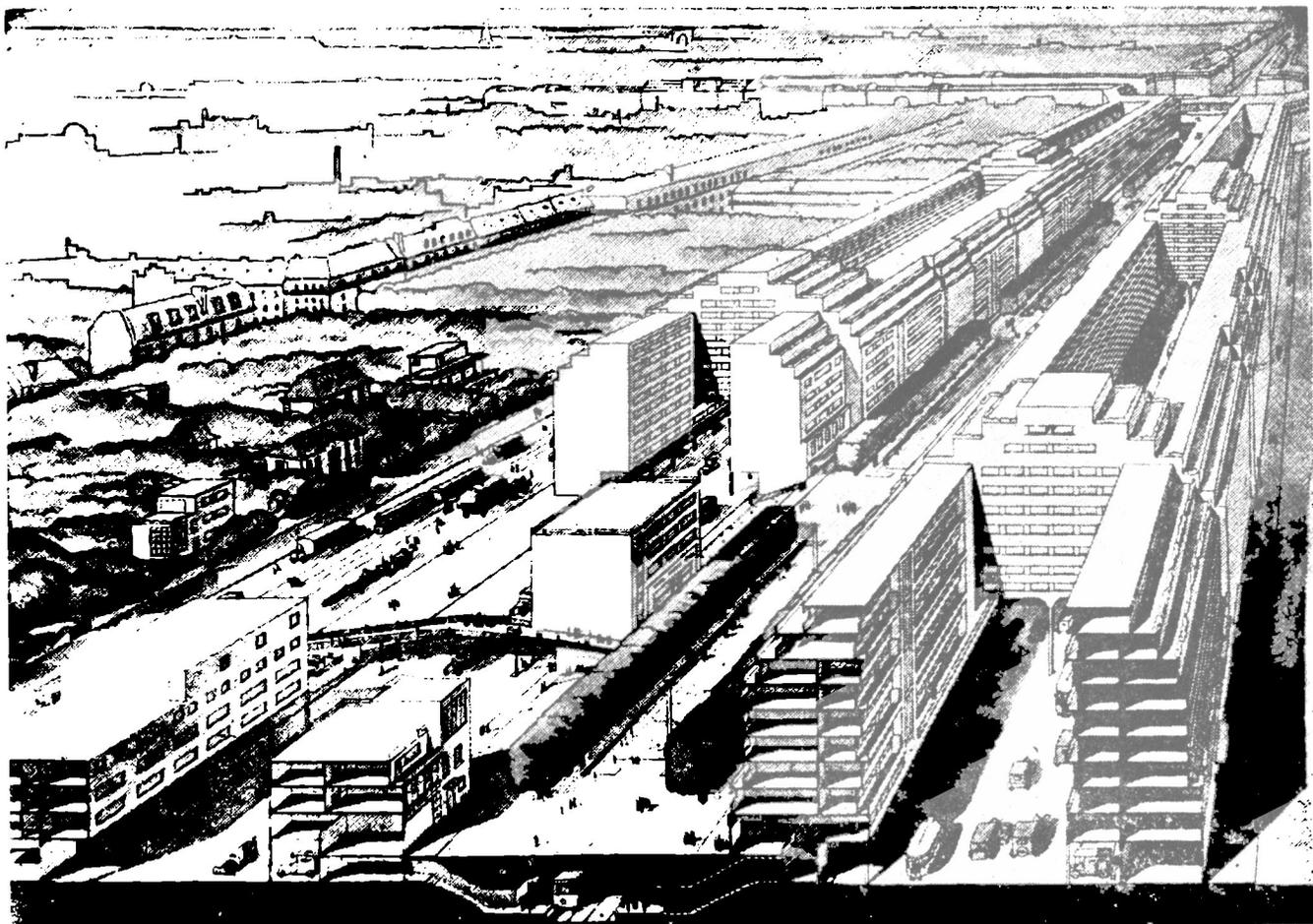
IV.— He aquí, la síntesis de una acción local que debe desarrollarse de acuerdo con los avances de la legislación urbana de cada ciudad:

Establecer por medio de leyes, los principios generales para los desarrollos, evolución y transformaciones urbanas, con una previsión lejana, controlando el Estado la aplicación de estos principios por medio de sus centros técnicos debidamente organizados.

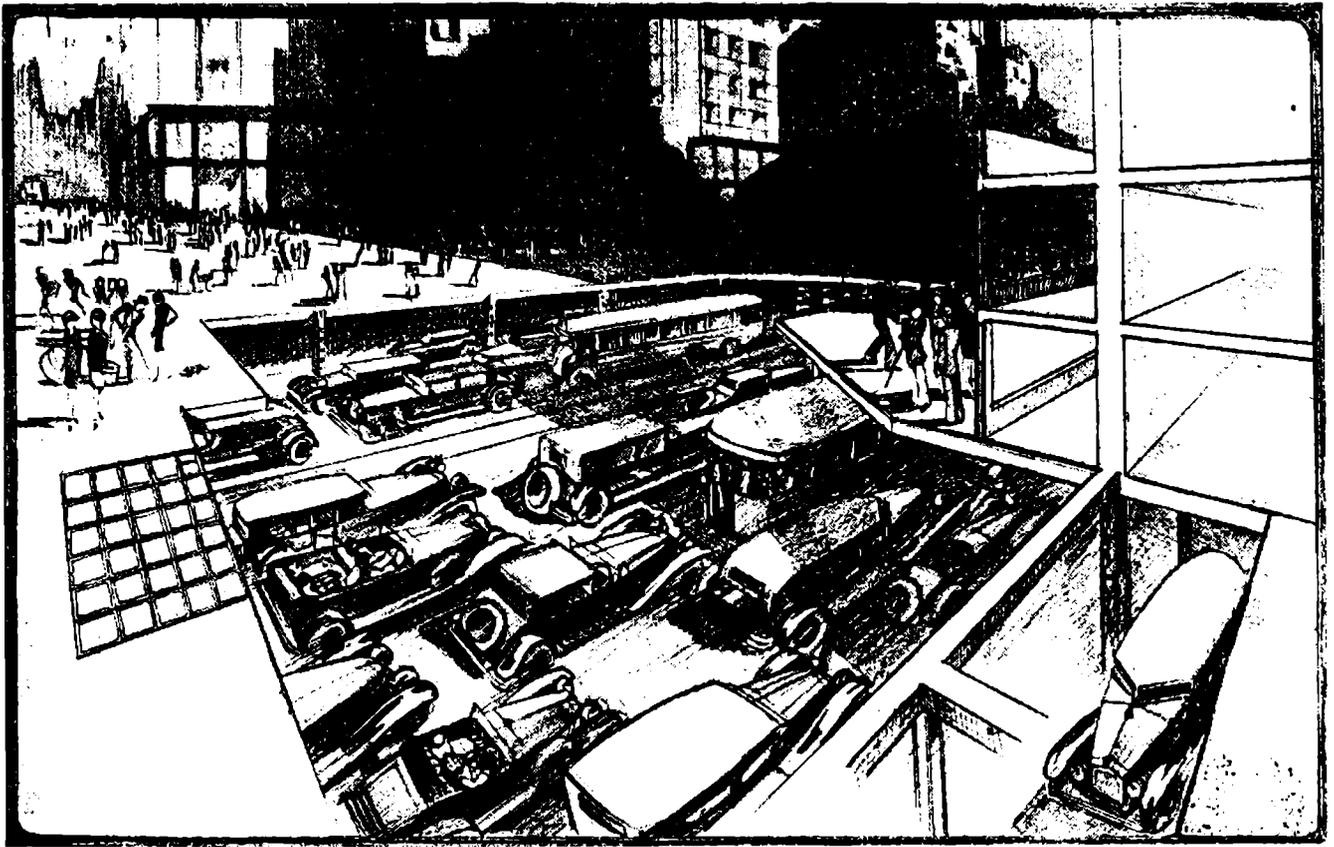
Conceder a los cuerpos urbanos su completa autonomía municipal, promulgando nuevas leyes con espíritu moderno, las que reorganizando su estructura económica, enfoquen la colaboración y contribución de los centros, que en el presente o en el futuro formarán los distritos metropolitanos.

Crear para cada uno de estos cuerpos urbanos, centros técnicos de urbanismo que, sujetándose a los principios generales de la Ley establezcan los planos de expansión local, transformación y evolución, de acuerdo con las necesidades propias del medio.

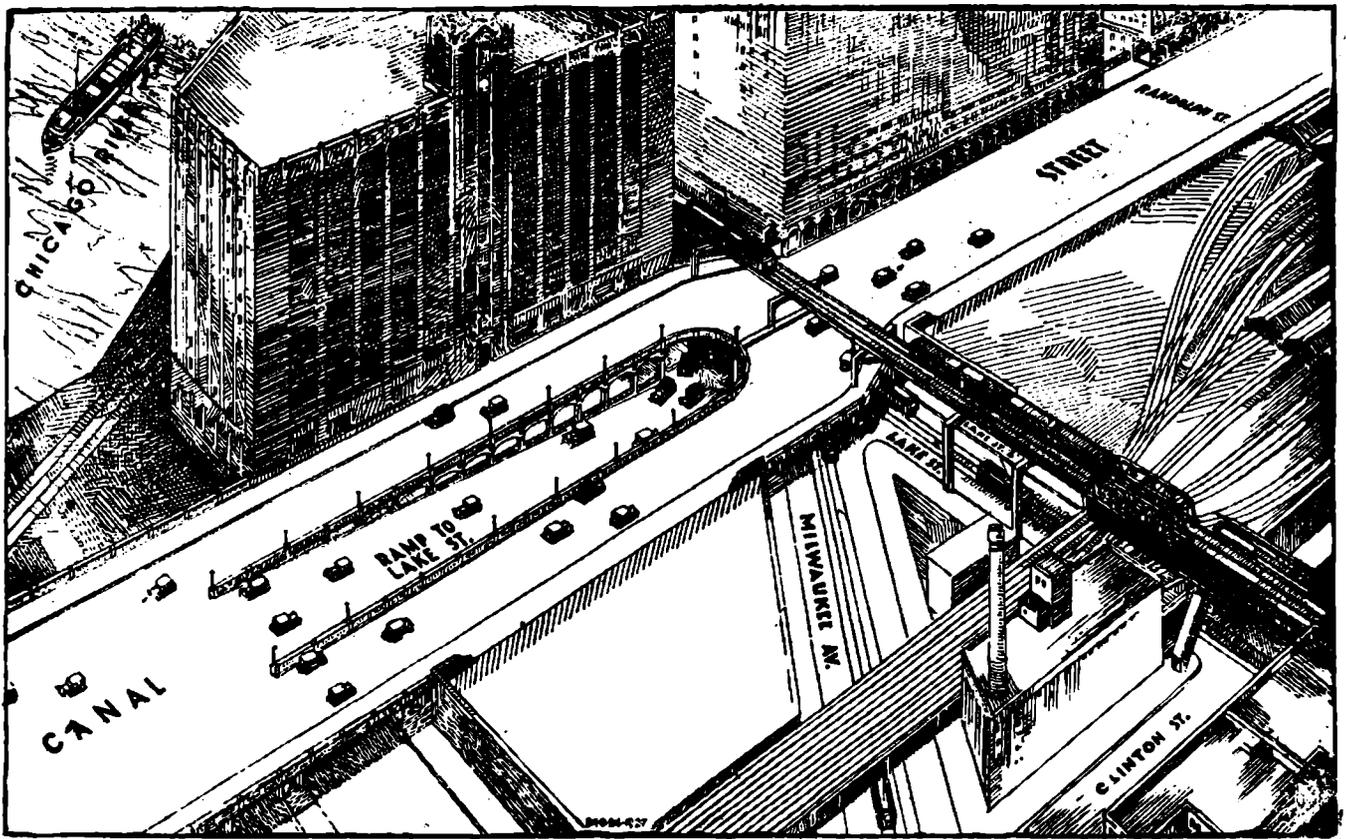
Prescribir legalmente que sólo estos cuerpos urbanos pueden crear nuevas zonas, sujetándose



Perspectiva de una ciudad moderna con calles exclusivas para automóviles, avenidas de peatones y ferrocarriles interurbanos con sus niveles y cruzamientos respectivos, por el arquitecto francés André Ventre.



Calle exclusiva para automóviles, con un piso superior destinado a los peatones. Solución propuesta para un cruce de calles en Paris, por el Arquitecto Andre Ventre.



Avenida Avondale (Hugh E. Young, Ing.), exclusiva para autos, sobre la calle actual en Chicago.—Superposición de vías para autos, ferrocarriles urbanos y peatones. Arterias, venas y vasos de ese organismo viviente que es la Ciudad.

se a necesidades demográficas y principios económicos.

Otorgar por consiguiente, a estos cuerpos urbanos, la facultad de expropiar los terrenos rústicos de los alrededores, pagando el capital largo plazo e incluyendo en las amortizaciones un interés previamente justipreciado.

Promulgar leyes que faculten a las Municipalidades para contratar empréstitos para la edificación en esas nuevas zonas, vendiendo las propiedades a largos plazos, incluyendo en las amor-

tizaciones, a la vez que toda clase de seguros inmobiliarios, las cuotas correspondientes a las contribuciones municipales urbanas. Esto, mientras se promulguen leyes que conduzcan a la propiedad municipal perpetua de la tierra urbana y a la locación a largo plazo por los Municipios.

Reforma de las leyes de expropiación para obras de mejoramiento urbano interno y promulgación de leyes de contribución proporcional y «plus valía».

Lima.

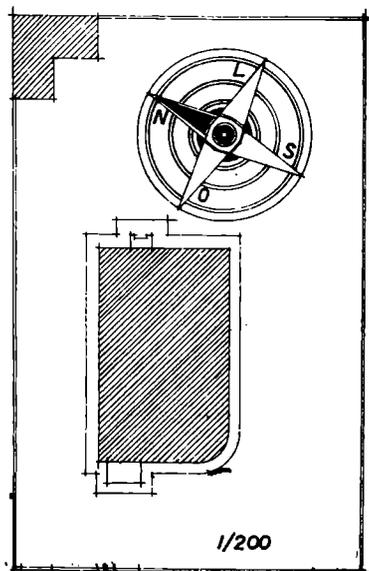
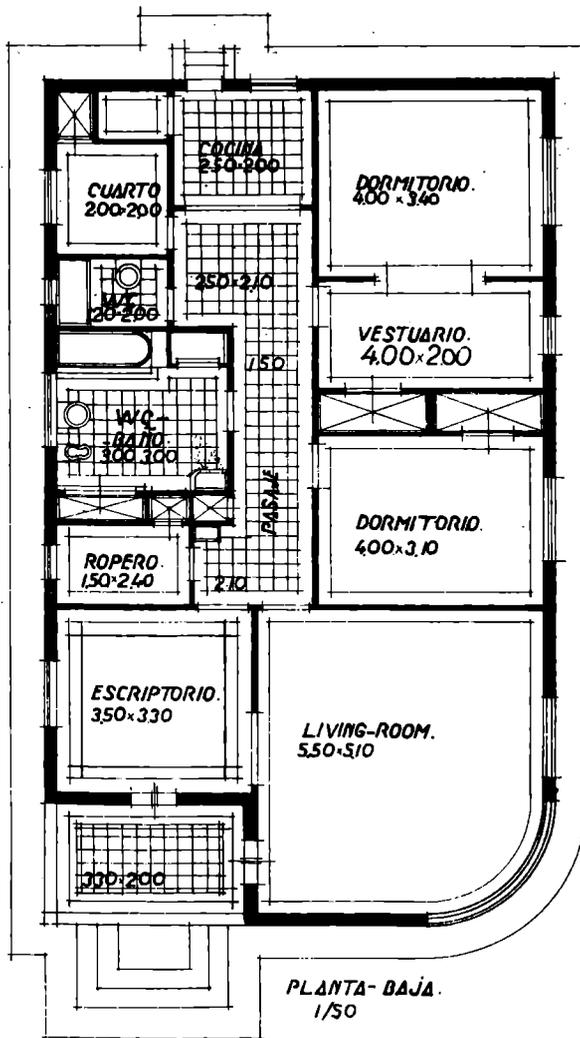


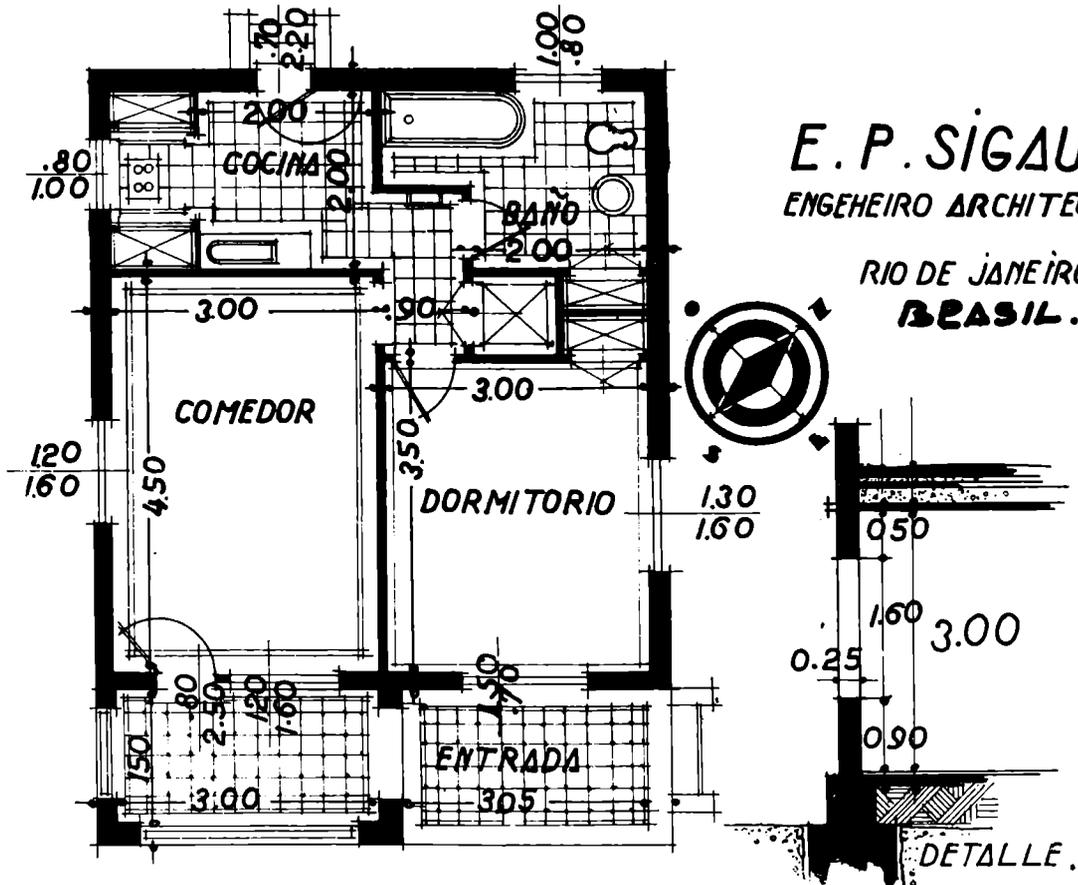
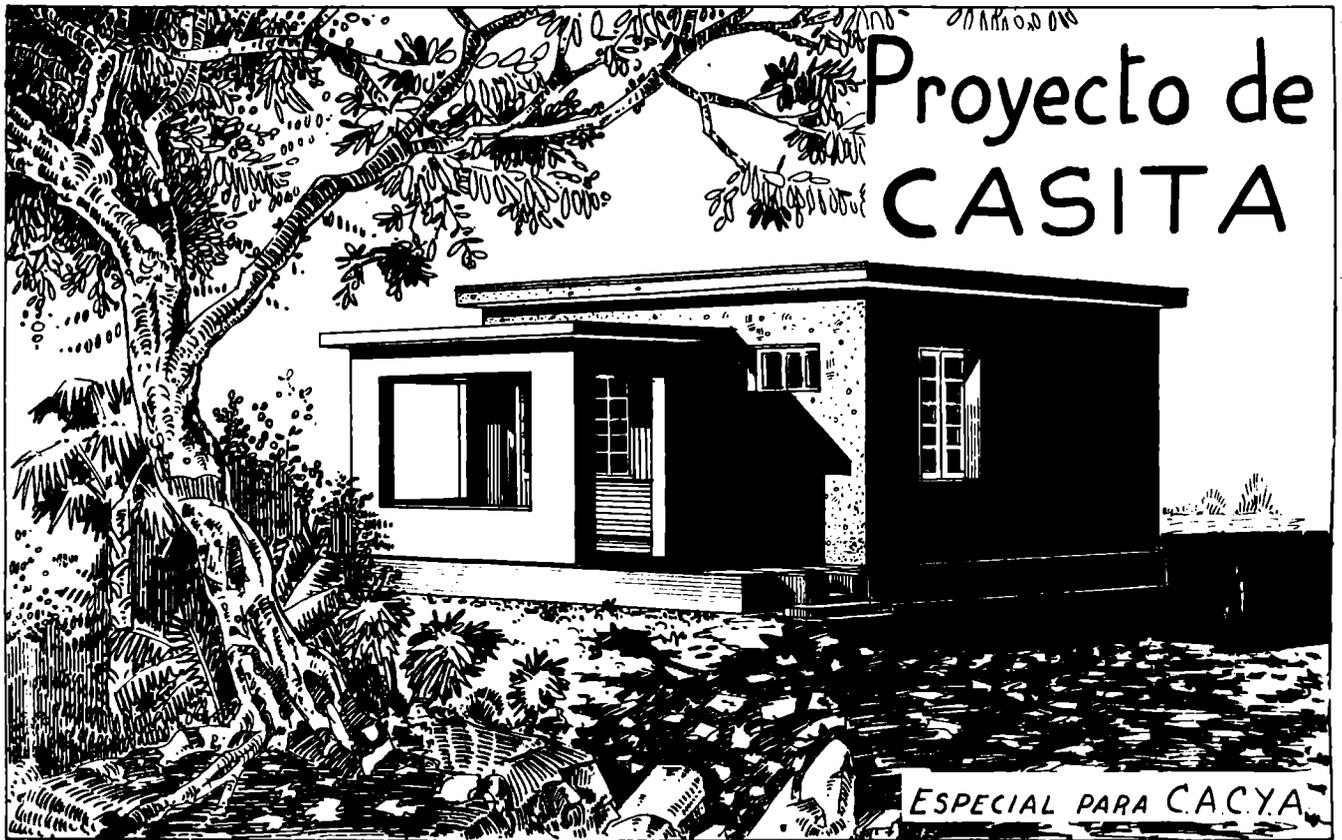


E. P. SIGAUD.

Engenheiro - Architecto
 RIO DE JANEIRO
 Brasil

Proyecto de Pequeña
 Vivienda Familiar ~

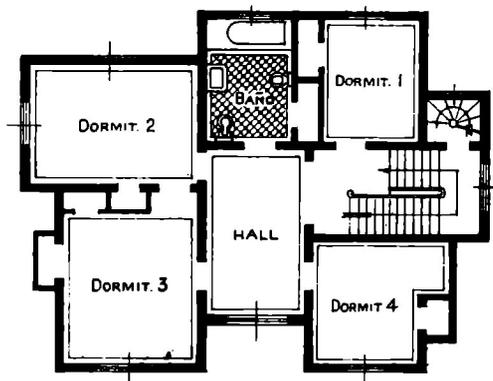
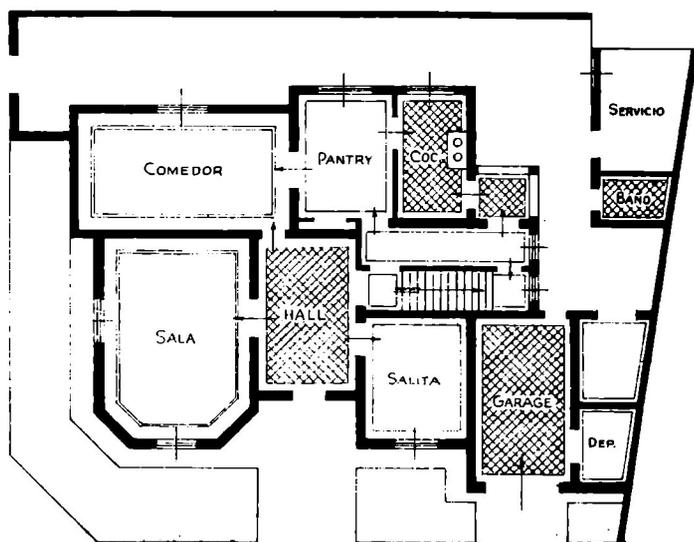




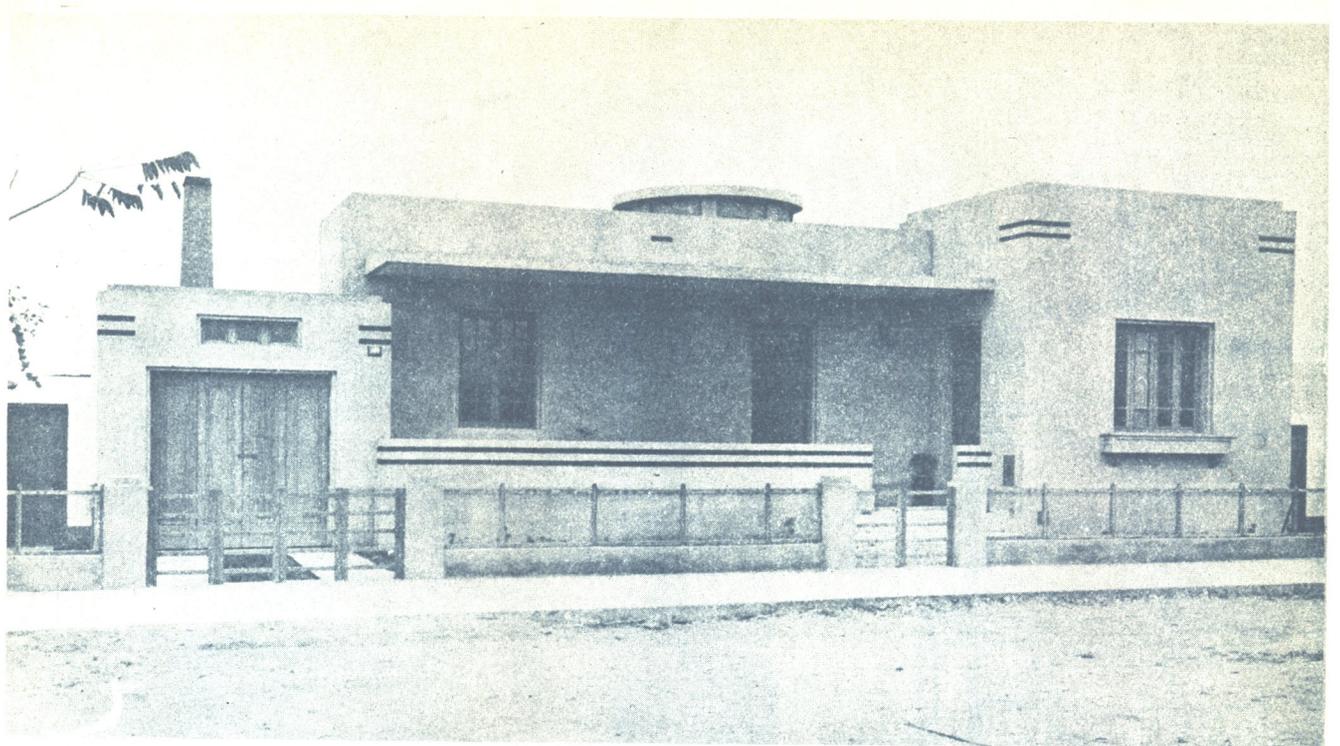
CUATRO RESIDENCIAS EN LIMA, (Perú)



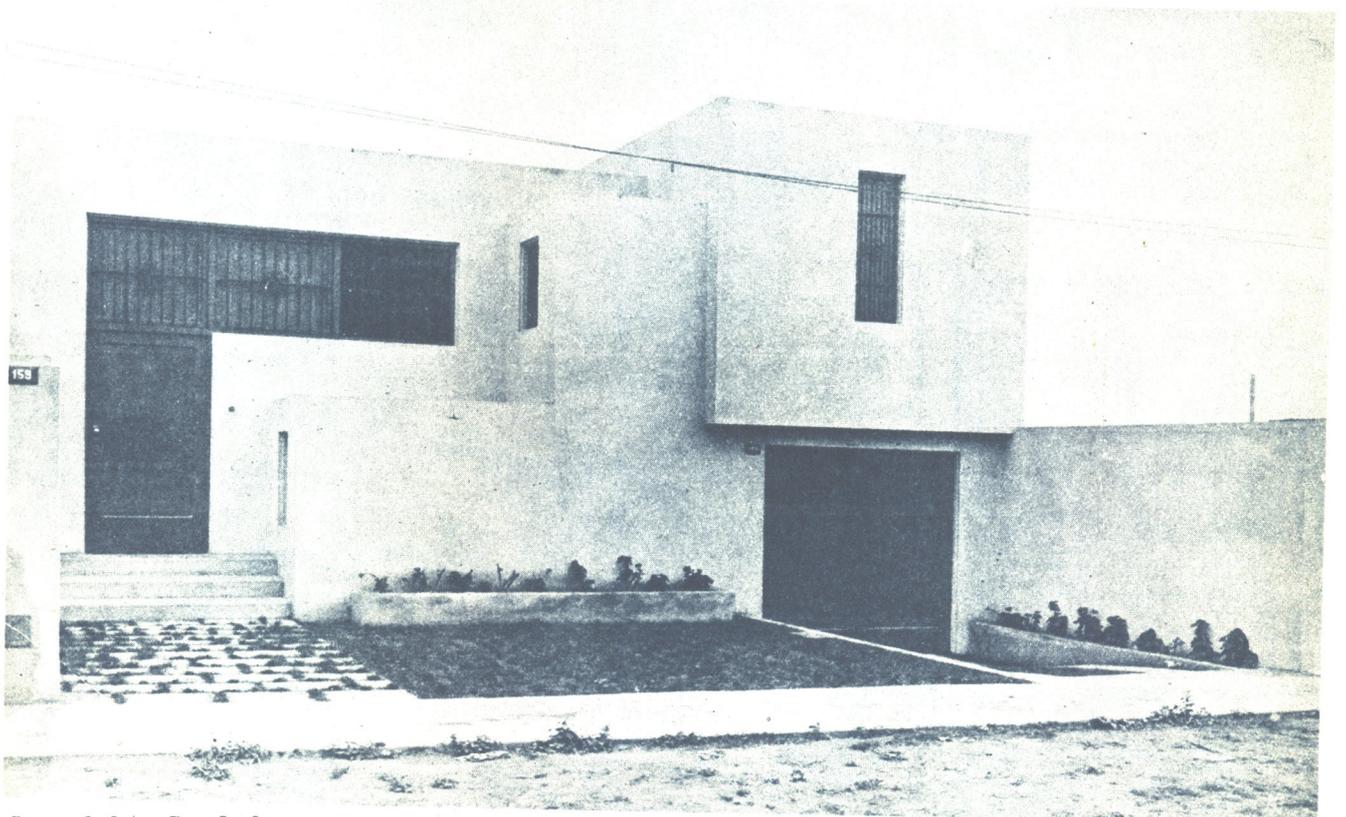
Propiedad en Miraflores



Arq. HECTOR VELARDE
Del C. A. C. Y. A.

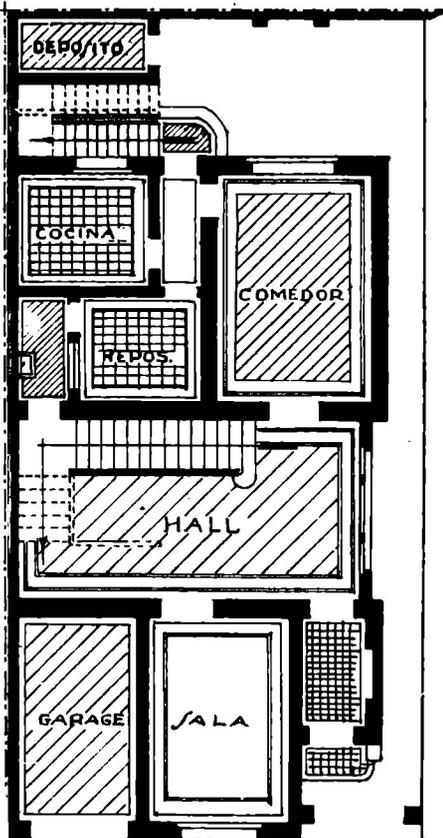
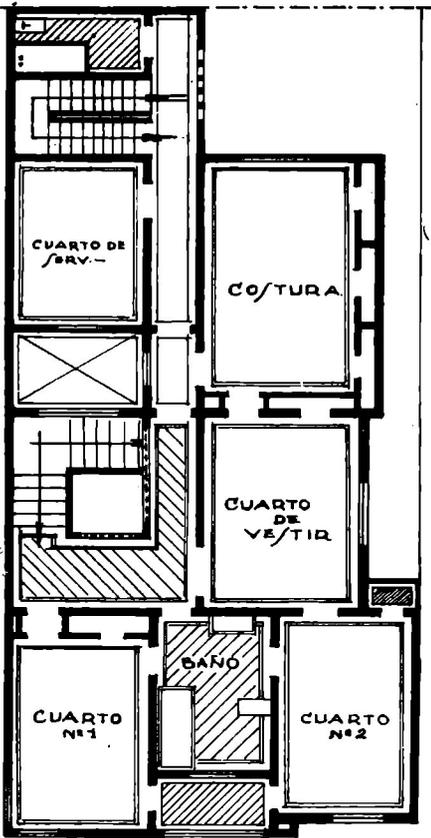


Propiedad en San Miguel



Propiedad en San Isidro

Arq. HÉCTOR VELARDE
Del C. A. C. Y. A.

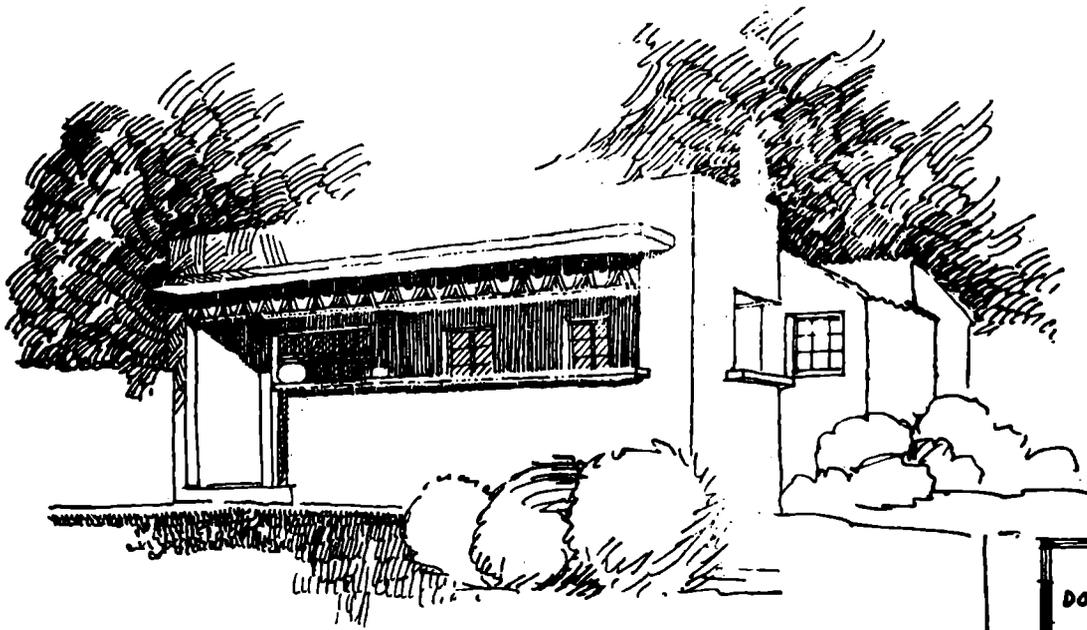


10.00

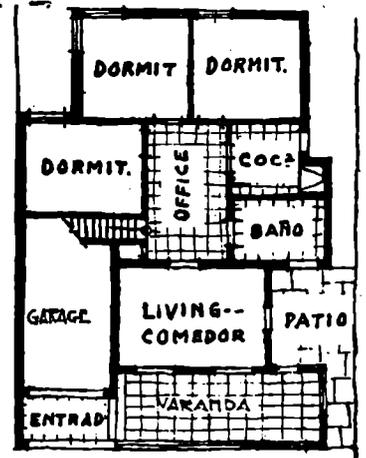


Propiedad en Santa Beatriz

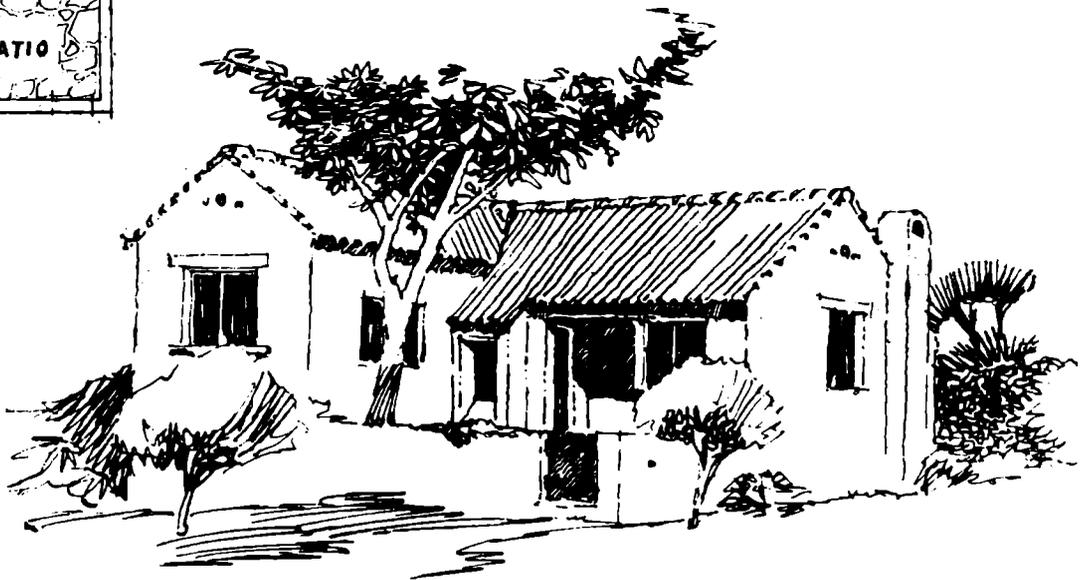
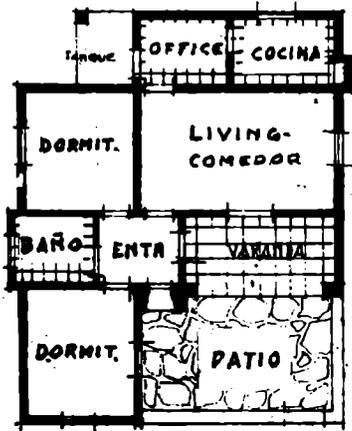
Arq. HECTOR VELARDE
Del C. A. C. Y. A.

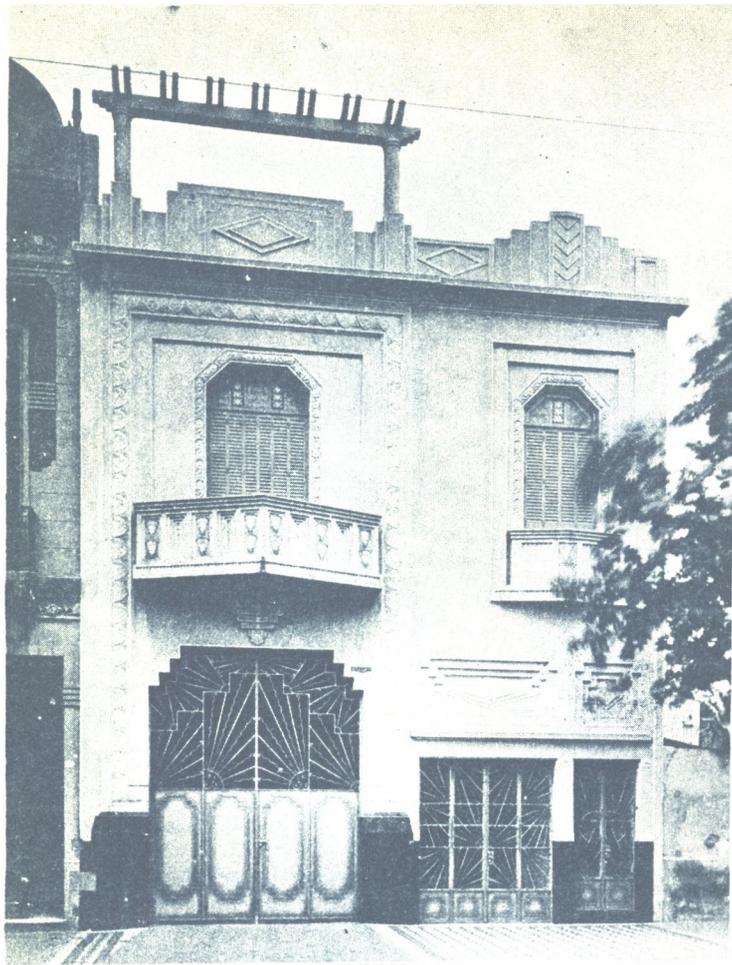


DOS CASITAS SUB-URBANAS



Arq. J. CORDERO DE AZEREDO

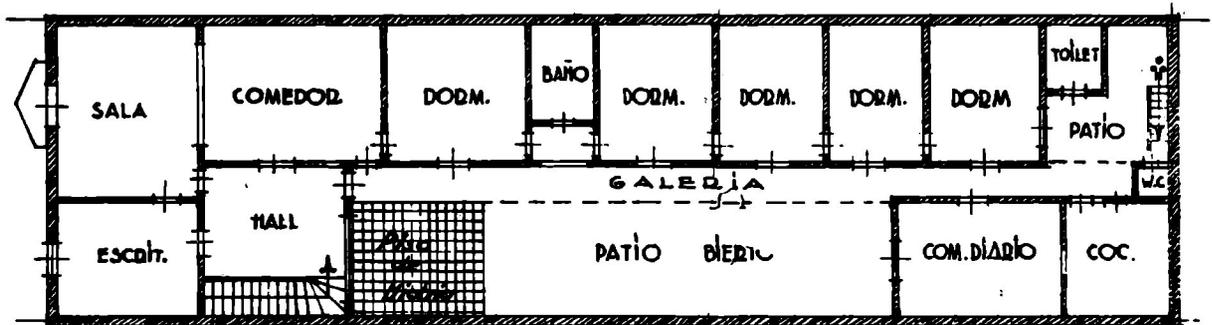
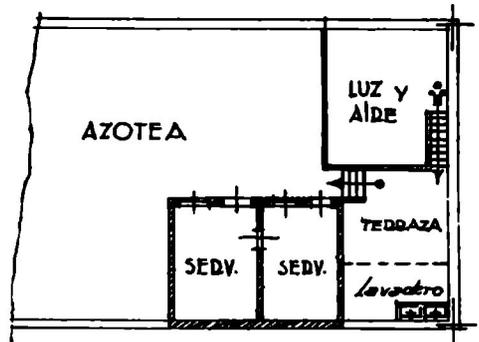




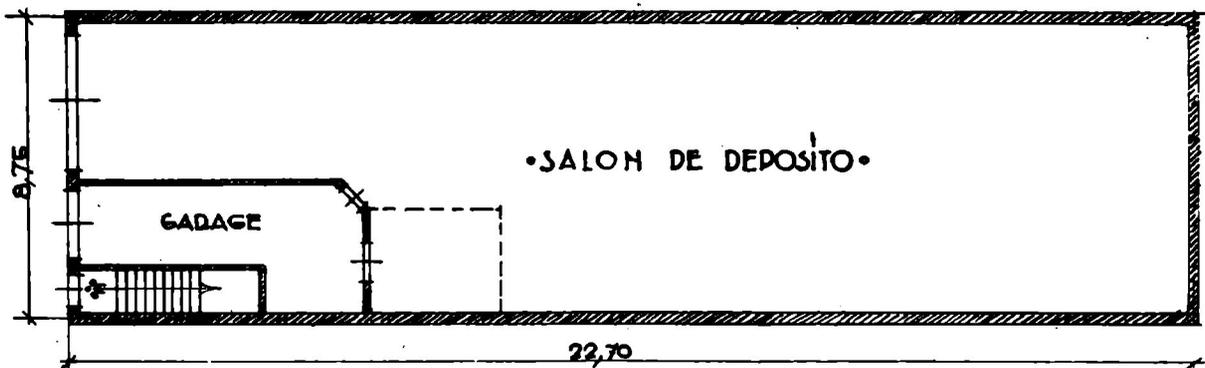
CASA PARTICULAR Y DE NEGOCIO

Castro Barros 665 - 71

Técnicos Constructores
TOMAS MANGIONE y HNO.
 Del C. A. C. Y. A.
 Propietario: Sr. Roque Lovece

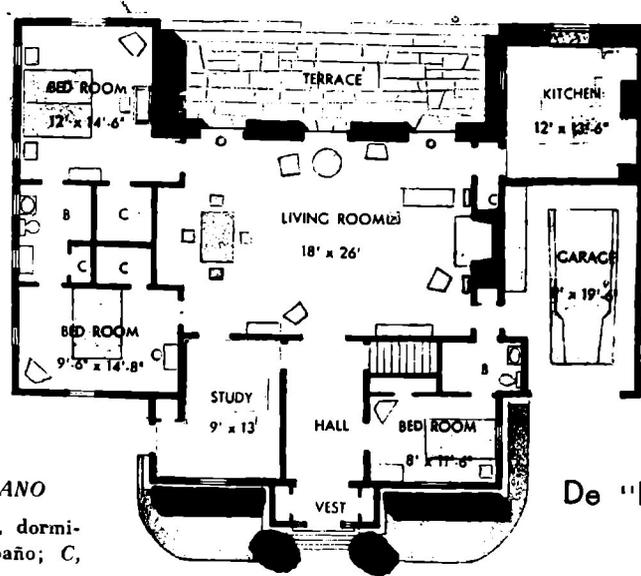
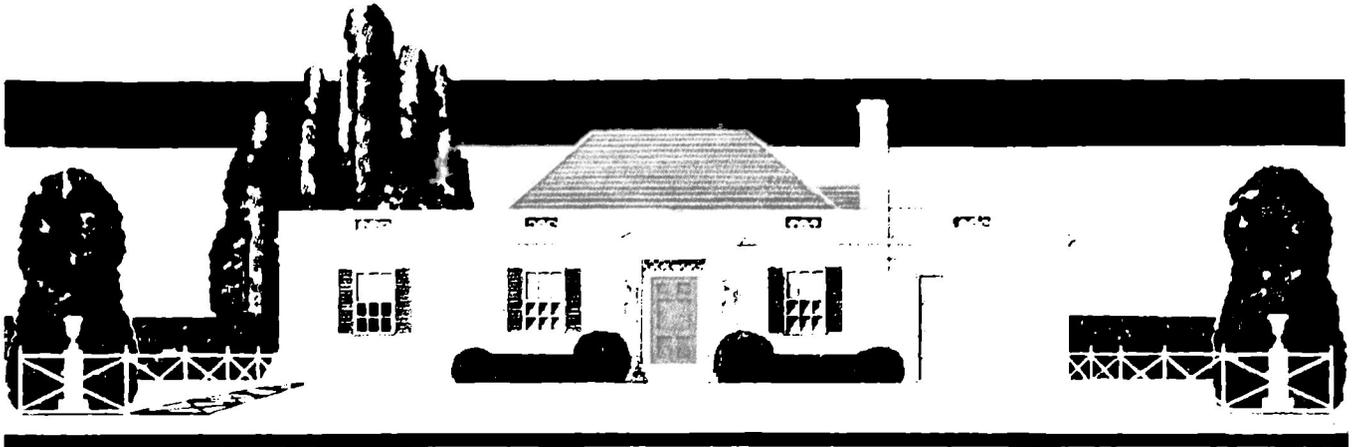


• PISO ALTO •



• PISO BAJO •

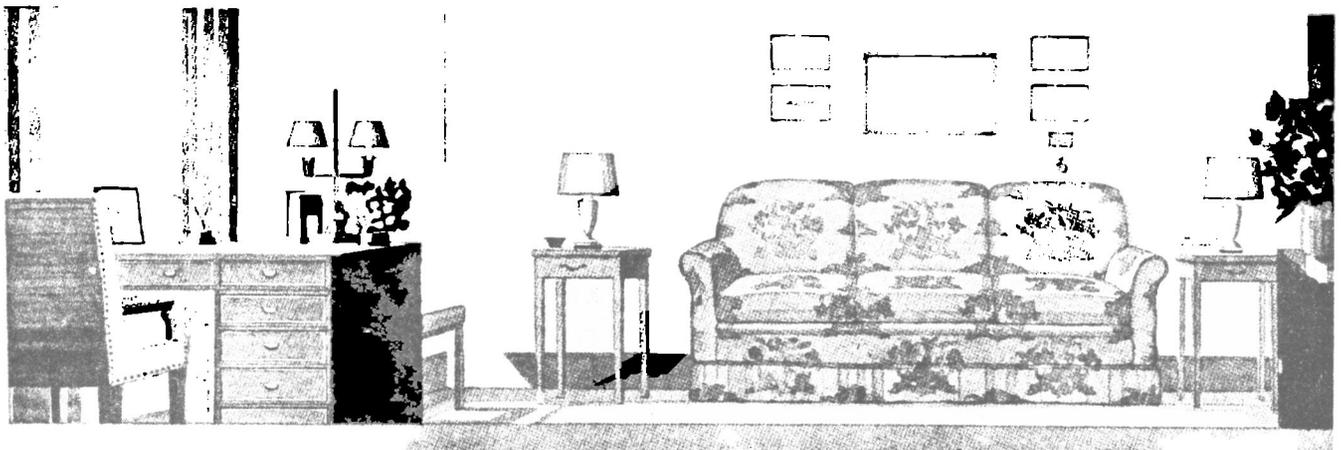
Residencia en estilo "Jeffersoniano"

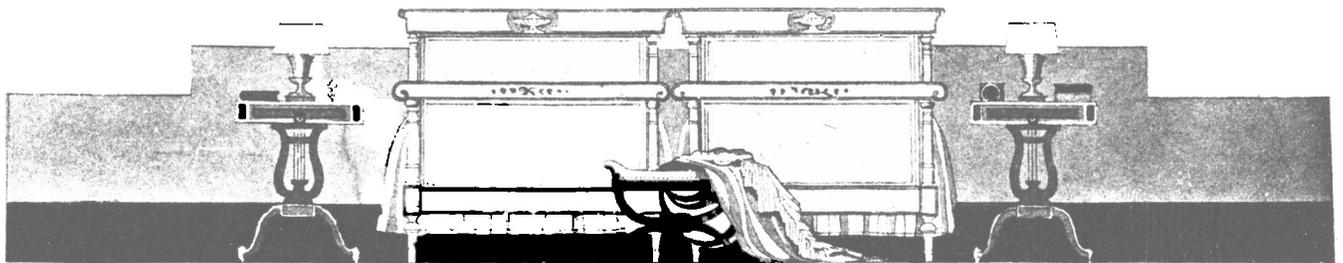


TRADUCCION DEL PLANO

Study, estudio; *Bed-Room*, dormitorio; *Kitchen*, cocina; *B*, baño; *C*, armarios.

De "House and Garden",
New York





RESIDENCIA EN ESTILO "JEFFERSONIANO"

De "House & Garden"

PROGRESO DESOCUPACION Y MISERIA

Por el Arquitecto

OLIVIER L. REBOURSI

Del C. A. C. Y. A.



En el salón de actos públicos del Círculo de la Prensa, y bajo los auspicios de «Los Amigos de la Ciudad», pronunció no hace mucho nuestro distinguido compañero Arq. O. L. Réboursin, la conferencia que nos honramos en publicar a continuación. Seguros estamos de que nuestros lectores han de apreciar en todo su valor esta interesantísima pieza oratoria, que revela tanto las dotes intelectuales de su autor, como las nobles inquietudes de un pensador profundamente humano—como lo hiciera notar el señor J. Rouco Oliva en su presentación del orador—ante el turbio panorama de egoísmos, pasiones y angustia económica que hoy aflige al mundo.

Señoras, Señores:

Destacados hombres de pensamiento y de estudio, han hablado ya en esta tribuna que me honro de ocupar, bajo los auspicios de "Los Amigos de la Ciudad".

Esos oradores han desarrollado interesantes temas y expuesto, con mucho talento, sus ideas y sus proyectos para que tengamos una ciudad bella y tranquila, preciosos parques y avenidas, un tráfico ordenado, a fin de que — según las palabras de mi amigo, señor Vicente Rotta — "el esfuerzo común, opere la transformación de nuestra metrópoli, en una de las más hermosas y confortables del Universo"

Hoy, señoras y señores, hablaré del alma de la ciudad — que es también la de la Nación —, es decir, de su habitante: del hombre; de sus necesidades y sus miserias; y estudiaré, junto con vosotros, qué es lo que podría hacerse, a fin de que también mediante el esfuerzo común, lo transformemos en un ser mejor y más feliz.

Esta labor, indudablemente grandiosa, quizás parezca de difícil realización; pero pensemos que para llegar a estos fines, sólo bastará con hacer la mitad de la tarea, y la otra mitad se hará por sí sola, pues, según Laménais, "Trabajar para hacer el hombre mejor, es trabajar para hacerlo más feliz, y trabajar para hacerlo más feliz es trabajar para hacerlo mejor"

Dado el carácter del tema que me propongo desarrollar, os invito a seguirme un breve momento fuera del perímetro de nuestra ciudad y de los límites de nuestro territorio, y a dar también una rápida mirada retrospectiva en la historia.

Algunas estadísticas y consideraciones generales

Desde principios del siglo XIX nuestra civilización venía progresando a pasos de gigante, en las artes, las ciencias y las industrias.

Inventos útiles y maravillosos descubrimientos, hacían prever para la humanidad una era de felicidad que sería el complemento de los otros beneficios resultantes de la Revolución Francesa, de la declaración de los Derechos del Hombre y emancipación de los Pueblos.

Estos inventos y descubrimientos prometían elevar las clases pobres y mejorar las condiciones de vida del trabajador, pues por medio de la máquina, que permitía producir más con menos esfuerzos, el hombre iba a poder aliviar y disminuir sus penas.

Ese enorme desarrollo del poder productor de riquezas, debía hacer desaparecer la verdadera pobreza.

Si los filósofos del siglo XVIII y los hombres que vivieron las primeras décadas del siglo pasado — Montesquieu, Rousseau, Franklin y otros — hubiesen tenido una visión de nuestro progreso actual, si hubiesen visto esas poderosas locomotoras y vapores inmensos, transportando millares de pasajeros y cantidades enormes de mercaderías de un punto a otro del mundo; estos grandiosos talleres con potentes y sabias máquinas que transforman — sin que intervenga, casi, la mano del hombre —, el metal, la madera, la lana, el cuero, en más cantidad de objetos y prendas en un solo día, que lo que ellos podían hacer en varios meses con el mismo personal; esas grúas enormes que,

con el auxilio de un solo hombre, sin esfuerzo, al mover una palanca, levantan y transportan, en un instante, desde los muelles del puerto hasta el interior de las bodegas de los buques, más carga que la que podrían transportar centenares de hombres en una hora; esos aviones y dirigibles recorriendo los aires a velocidades vertiginosas y alturas insospechadas; a modestos habitantes de una ciudad de América leyendo en los diarios, antes de comenzar sus tareas, hechos ocurridos durante la noche última en los puntos más lejanos del mundo, o escuchando, sin moverse de su casa, un discurso pronunciado en París o en Roma, en el mismo instante; novillos y carneros matados a orillas de Plata y consumidos frescos en Londres. Si hubiesen podido, repito, esos hombres, entrever todos estos progresos y otros miles, ¿qué conclusión habrían deducido, sobre la condición social de la humanidad a nuestra época?

Seguramente, en su imaginación, habrían visto esas nuevas fuerzas elevando la sociedad por encima de su base, poniendo el hombre al abrigo de la necesidad, eximiendo al más humilde de las inquietudes de la vida. Y ésta debe haber sido también la ilusión de las generaciones que han ido sucediéndose a través del siglo pasado.

Sin embargo, así no fué la realidad y la humanidad ha experimentado decepción tras decepción.

El progreso ha sido comparado, por sociólogos, a una cuña que se introducía en la sociedad, pero en vez de hacerlo por la base, para elevarla toda entera, como se esperaba, lo ha hecho a través de ésta, de mo-

do que a medida que iba adelantando, elevaba sólo a una parte.

Y a pesar de todos estos progresos, adelantos, promesas y esperanzas, llegamos a nuestra época actual en medio del más formidable desequilibrio y desorden económico y social.

En los países más civilizados encontramos millones de hombres y de familias enteras sin alojamiento o habitando en viviendas que carecen del mínimo de comodidades y de las más elementales condiciones de higiene; con alimentos insuficientes o careciendo en absoluto de éstos; cubiertos de harapos, sufriendo hambre y frío.

La Oficina Internacional del Trabajo, en uno de sus últimos informes, declara que la actual crisis mundial ha tenido un efecto perjudicial alarmante en la salud de millones de niños, hijos de desocupados, debido a las privaciones que están sufriendo.

Esa Oficina estima que en los Estados Unidos, solamente, más de seis millones de niños reciben una alimentación insuficiente porque sus padres carecen de trabajo y de dinero.

En Polonia, Gran Bretaña, Alemania y Austria, comprobó innumerables casos de niños mal alimentados, vestidos y alojados.

El estudio hecho por la Oficina Internacional del Trabajo y presentado al Comité de Protección a la Infancia de la Sociedad de las Naciones, dice que el descenso general en el nivel de vida que han experimentado millones de familias, total o parcialmente desocupadas durante largo tiempo, constituye un serio peligro para la salud pública. El peligro proviene principalmente de la falta de ropa, del deterioro de las viviendas y de la mala alimentación.

Una amplia información sobre estos tres puntos ha sido cumplida en distintos países. Una investigación realizada en los Estados Unidos puso de manifiesto que de 150 familias, 41 carecían de ropa adecuada; en muchos casos eso significaba la falta absoluta de ropa de invierno.

En Polonia, de 432 familias investigadas, los componentes de tres de ellas no tenían ropa interior y los de otras 131 familias sólo tenían la ropa que llevaban puesta, y en malas condiciones.

Otra investigación practicada entre los mineros desocupados de Silesia y los trabajadores de la industria textil en Lodz, demostró, que de 382 escolares más del 60 por ciento de ellos no podía concurrir a la escuela por carecer de ropa adecuada.

En Nueva York, de un total de 400.000 niños examinados cada año en las escuelas, el número de enfermos aumentó gradualmente de 13.50 % en 1917 a 25 % en 1932.

En el Estado de Pensilvania, los informes preparados por el Servicio de Inspección Escolar, dieron a conocer que de un total de 768.000 niños examinados en 1929-30, el 10 % estaban insuficientemente alimentados y esa proporción llegó el año siguiente al 27 por ciento.

En Austria se comprobó que el 83 por ciento de los niños de Wilhembourg y el 57 por ciento en Viena, acusaban un peso inferior al normal. En los distritos industriales de la Baja Austria, una investigación médi-

ca puso de relieve que la salud general del 75 por ciento de los niños examinados "era decididamente mala".

En general, el informe demuestra que la crisis económica ha producido un descenso en el nivel de vida, tan grande, que hay serio peligro de que millones de niños no puedan desarrollarse en condiciones normales.

Y ante tales realidades, se dice que hay exceso de todo, se celebran congresos para discutir la manera de restringir la producción; se sacrificaron y quemaron millares de ovejas en nuestra Patagonia; se tiraron al mar cargamentos de café en el Brasil; se destruyeron enormes stocks de trigo en Canadá y Estados Unidos.

De acuerdo con esos conceptos económicos, si unos hombres poseen grandes cantidades de mercaderías y alimentos, y otros necesitan a estas mercaderías y estos alimentos, pero no pueden adquirirlos por falta de dinero, la solución lógica parece ser que tales mercaderías se pudran por falta de compradores y se mueran de hambre y de frío los que las necesitan y no pueden comprarlas.

La humanidad está pasando por uno de los momentos más difíciles de la historia.

Cada siglo ha presentado, sin duda, sus inquietudes, sus tormentos, sus aberraciones, pero ninguno, tal vez, ha estado tan cerca como el actual, del temible escollo sobre el que nuestro orden social corre el peligro de estrellarse.

Después del último cataclismo mundial — la gran guerra —, se ha operado un cambio fundamental en todos los aspectos de la vida.

Después de las inmensas destrucciones humanas y materiales, y luego de los grandes esfuerzos realizados para la reconstrucción y restablecimiento del orden social, no es, seguramente, la rapidez la que ha faltado; la marcha del progreso ha sido, al contrario, prodigiosamente veloz y peligrosamente precipitada.

Tanto sobre los caminos a recorrer como sobre las vías de las fortunas a perseguir, llegar prontamente ha sido la única consideración seria.

En esta carrera vertiginosa y ciega, la humanidad se encuentra dividida en cuatro grandes grupos:

Unos, han amontonado gran parte del oro o dinero y lo retienen improductivo por temor a invertirlo en alguna empresa, o con la esperanza de futuras especulaciones.

Otros, poseen enormes stocks de mercaderías, artículos manufacturados, cereales, haciendas, y no saben qué hacer con ellos, pues no encuentran compradores.

El tercer grupo comprende a aquellos cuya situación no ha variado, y es más o menos la misma que en los años de prosperidad; pero, ante los acontecimientos que se están desarrollando en el mundo, el pánico se ha apoderado de ellos y los tiene desorientados. En general están bajo el temor, más o menos acentuado, de un cambio de régimen, de un derrumbamiento general.

El cuarto y último grupo lo componen todos los hombres que no tienen nada que perder, porque ya lo han perdido todo: for-

tuna, situación, empleo, los que están sin trabajo y se encuentran hundidos en la más completa miseria.

De todos los puntos del mundo civilizado se elevan gemidos y quejas sobre la crisis que abarca todas las ramas de la industria y del comercio; sobre la situación apremiante de esos infelices desocupados involuntarios, cuyo número, según las estadísticas, pasa de 30 millones; sobre esos cuantiosos capitales amontonados, impructivos; sobre la angustia de todos los hombres de negocio.

Y vemos que este estado de cosas es común a países que difieren completamente de situación, de institución política, de organización fiscal o financiera y de densidad de población.

Estas cuestiones, para todos los buenos espíritus de nuestra época, resultan graves, serias y reclaman una urgente solución, un poderoso remedio.

Pero, ¿cuáles son las causas de esa depresión?, y, ese remedio poderoso y eficaz ¿dónde encontrarlo?

Algunos opinan que el excesivo desarrollo del maquinismo es el culpable del actual desconcierto y miseria social; pues una sola máquina fabrica en un momento, lo que antes exigía un considerable número de brazos y ha provocado la actual desocupación.

Otros, al contrario, defienden el maquinismo afirmando que si bien ha desplazado la labor humana de muchas partes, en cambio ha creado otras industrias y nuevas ocupaciones donde el trabajador ha encontrado ubicación, como ser: el automovilismo, la aviación, el cinematógrafo, la radio, etc.

Se dice que ha faltado coordinación entre la producción y el consumo.

En realidad, hasta 1929 la desocupación era de poca importancia. Pero en aquel año la industria llegó a un nivel en el cual los hombres eran reemplazados por las máquinas, más rápidamente que el crecimiento mismo de la industria. Este fué el punto culminante de la ocupación, después del cual comenzó a declinar rápidamente.

Al notar el industrial los primeros síntomas de depresión, buscó el remedio, rebajando el precio de los artículos y pensó encontrar la compensación introduciendo mayores adelantos en la mecánica, eliminando mano de obra y aumentando la producción a fin de obtener el mismo volumen de beneficios.

Para poder colocar esta mayor cantidad de productos era necesario acrecentar el número de consumidores que requería este maquinismo intenso.

Habrían debido aumentarse los medios adquisitivos de las masas, habilitar a las clases más humildes y necesitadas para adquirir, consumir y participar en esta forma en los beneficios del progreso, de los cuales estaban privados.

En vez de esto se produjeron dos fenómenos divergentes, es decir, que a medida que aumentaba la producción, mermaba el poder adquisitivo y el número de los consumidores.

El resultado de estos hechos es conocido por todos: reducción de precio, barreras aduaneras, inestabilidad de las monedas. au

mento de la desocupación y el caos económico actual.

Estos resultados anárquicos a que hemos llegado, habían sido previstos por sociólogos y economistas desde tiempo atrás.

Es así como de Sismondi, escribía, hace ya un siglo: "En regla general, cada vez que la demanda para el consumo es mayor que los medios que poseemos para producir, todo descubrimiento nuevo en la mecánica o en las artes, es un bien para la sociedad porque da los medios de satisfacer una necesidad existente. Por el contrario, todas las veces que la producción es suficiente para el consumo, todo descubrimiento semejante es una calamidad, ya que no hace más que agregar al goce del consumidor, el de satisfacerlo a menor precio, provocando rebajas en los salarios y desocupación. Y sería odioso preferir la ventaja de lo barato, a la existencia de los demás hombres".

Cuarenta años después, Henry Georges decía: "Mientras que el crecimiento de riquezas que produce el progreso moderno, no sirva más que para levantar grandes fortunas, aumentar el lujo y hacer más grande el contraste entre la casa del Haber y la casa de la Necesidad, el progreso no es real y no puede durar. La reacción debe llegar. La torre oscila desde sus cimientos y cada piso que se agrega no hace más que aproximar la catástrofe final".

Sería injusto, sin embargo, no reconocer que el progreso así como el desarrollo y perfeccionamiento del maquinismo, han mejorado enormemente las condiciones de vida de gran parte de la humanidad, al punto que ningún obrero quisiera hoy volver a trabajar en las condiciones de fines del siglo XVIII, y las clases sociales más acomodadas, considerarían como una calamidad tener que volver a las condiciones de vida de aquella época. Pero el mal está, en que grandes masas de hombres han quedado fuera de estos beneficios y siguen viviendo en forma igual o tal vez más miserable que entonces. La sociedad debe, pues, no desmayar hasta conseguir el mayor bienestar material y espiritual posible, para el mayor número o la totalidad de los hombres.

Si hemos llegado a una época decisiva, a uno de esos momentos en los cuales se resuelve para la humanidad el problema del porvenir; si el mundo, habiendo cumplido un período de de su desarrollo, se va a transformar, es necesario que en la nueva era que va a empezar, el lugar de esas masas de condiciones inferiores sea otro que el que ha ocupado en las edades anteriores.

Para ésto, debemos proceder al inventario serio de la sociedad moderna; conservar lo que ella ofrece de bello y de grande, de realmente útil desde el punto de vista del verdadero progreso, reformando lo que ella contiene de esencialmente defectuoso y funesto para el presente y el porvenir de la humanidad.

Como consecuencia de los acontecimientos que estamos viviendo, las ideas sociales están evolucionando. Como ya dijo un orador: "La filantropía debe dejar de ser el privilegio de unos pocos; debe transformar

aquellos sentimientos espontáneos en disciplinas que obliguen a todos los miembros de la colectividad al mejoramiento de la misma, sobre reglas precisas que den a esa ayuda la mejor eficacia y difusión".

Frente al actual problema de la desocupación que aflige al mundo, debe cimentarse el concepto de que el hombre que posee tiene la obligación de canjear una parte de su fortuna por una parte del trabajo del que no posee; de lo contrario, este último está reducido a morir de hambre, a menos que se decida a vivir de limosna o a robar. . . . Pues el derecho indiscutible de todo ser humano de conservarse, o el derecho de vivir, implica el derecho a todo lo que es indispensable para entretener la vida. Y así ha debido entenderlo un Juez, que hace pocos días, en nuestra ciudad, ha absuelto a una pobre mujer detenida porque había robado unas prendas de vestir y las había vendido luego para comer ella y sus seis hijos de corta edad. Los médicos que examinaron a esa desdichada mujer, comprobaron que en el momento de cometer el delito, estaba sin alimentarse y en un estado de debilidad extrema. Ese buen Juez, agregó que el proceso en nada afectaba el buen nombre y honor de la acusada.

Esto es verdadero progreso sobre las ideas de la época del Jean Valjean de la famosa obra de Víctor Hugo.

Las estadísticas y hechos como el que acabo de mencionar, nos demuestran que los crímenes que la ley castiga, nacen en su mayoría directa o indirectamente del hambre y de la miseria, disminuyendo con tnedencia a desaparecer cuando mejoran las condiciones sociales.

"De la rehabilitación del derecho de propiedad — dice Meynieu — depende la felicidad futura de la sociedad; pero es necesario que al lado de este derecho, cada hombre tenga el derecho y los medios de vivir de su trabajo".

Encontrar una organización tal que el trabajador tenga su pan asegurado y una parte en las riquezas que él coopera en crear, parece ser la meta hacia la cual la sociedad debe tender para evitar todo trastorno. Y no se seguirán oyendo, así, esos gritos terribles de odio, rebeldía y venganza que salen con frecuencia de entre esos infelices desheredados.

Tienen, sin embargo, en algunos casos, su excusa esos gritos terribles; esto es, cuando salen del pecho agitado y convulsionado del hombre honesto, de uno de esos millones de desocupados involuntarios regresando a su hogar con las manos vacías, encontrando la más absoluta miseria, a su mujer extenuada por las privaciones, a sus hijos hambrientos y pidiendo un pedazo de pan que él no les puede dar, a pesar de haber estado caminando todo el día, ofreciendo en vano sus brazos e implorando desesperadamente para sacrificar su tiempo, sus medios y sus fuerzas.

"Para que se tomen los lazos sociales — dice Aubert de Vitry — para que exista solidaridad entre los miembros de una sociedad, para que una obligación moral grabe en los corazones así como en las leyes, la

sección de los derechos respectivos, es necesario que el derecho primitivo de cada uno, el de vivir con su familia al precio del sudor de su frente, encuentre tanto en el orden social como en el orden moral, un completo y libre ejercicio".

Y a nuestra época, el Tratado de Versalles comprendiendo la importancia que tiene el desequilibrio y nuevas situaciones creadas por el industrialismo, ha establecido como una de las bases para asegurar la paz social, el mejoramiento de las condiciones de existencia de los trabajadores.

Relatos de miseria en diversas regiones de nuestro territorio

Después de estas consideraciones generales, volvamos dentro de los límites de nuestro territorio y prestemos oído a los repetidos S. O. S. que nos llegan, cada vez con más frecuencia, desde todos los puntos del país.

Estos llamados de angustia nos dicen que la situación de pobreza y la desocupación presentan los más alarmantes caracteres. Numerosos pobladores que han agotado sus recursos, se debaten en una lamentable situación y se muestran alarmados ante las perspectivas trágicas que los espera.

En diversas regiones, con respecto a la niñez, se desprende que un elevado porcentaje se halla en la mayor indigencia, ofreciendo dolorosos cuadros; situación que se agrava con la precaria salud, derivada de la falta de alimentación y de abrigo, siendo numerosos los alumnos que se presentan a clase sin haber ingerido alimento alguno, llegando con sus organismos raquíticos, semblantes pálidos, descalsos, con ropas tan escasas, hasta en el rigor del invierno, que apenas logran cubrir una parte de sus cuerpecitos.

En una nota enviada a las autoridades de la Nación, el Gobernador de Río Negro describe la situación angustiada de ese territorio. Dice que la miseria y el crimen se han enseñoreado entre muchos de los antiguos colonos, como derivado inevitable de ese estado de cosas. Para poder vivir, para poder alimentar a su mujer y a sus hijos, el hombre honrado de ayer se ha hecho cuatrero. La ciudad, a la que recurrió en busca de trabajo, no pudo prestarle el apoyo que necesitaba. Y ante la impotencia de sus esfuerzos, corre el riesgo de ir a una cárcel (la de Viedma alberga tres veces más detenidos que la cantidad que le corresponde), no porque sus deseos, sus ideas y sus sentimientos lo impulsen al delito, sino porque la imperiosa necesidad lo enceguece y lo obliga a ello.

En otra comunicación remitida al ministro del Interior, dice el gobernador de Neuquén que los habitantes de algunas zonas empiezan a carecer de reservas para la alimentación, al punto que si la actual escasez se prolonga serán de temer penurias más trágicas para el invierno. Y describe la extrema necesidad y aflicciones comprobadas personalmente en recientes inspecciones,

proponiendo urgentes medidas para conjurarlas.

En la obra de Ramón J. Cárcano, titulada "800.000 analfabetos", publicada el año pasado, encontramos descripciones desconcertantes de la miseria reinante en la mayoría de los territorios, desde la gobernación de los Andes y provincias del norte hasta los territorios del sur: Río Negro, Chubut, Neuquén, Santa Cruz.

Sería largo enumerar los pasajes realmente impresionantes contenidos en dicha obra, pero creo de interés, sin embargo, citar unos trozos relativos a un informe del doctor Solá, delegado de la Inspección Médica Escolar:

"Puede sostenerse sin exageración — dice el doctor Solá —, que en el extremo N. O. argentino, especialmente en la Puna de Jujuy y territorio de los Andes, se trata en verdad de salvar la raza de una degeneración que marcha a paso rápido. En efecto: se confabulan en el altiplano para degradar el factor humano, la miseria, la mortalidad infantil, la sífilis, el alcoholismo, el cocainismo; sumándose a sus efectos perniciosos, el paludismo, la consanguinidad, la tuberculosis y el bocio endémico".

"La miseria en que se debate la población indígena puneña, ofrece caracteres inverosímiles, careciendo materialmente de todo lo necesario, excepto el mínimo de sustento compatible con la vida y la reproducción. La forma primitiva con que cohabitan en sus casuchas desconcierta, costando convencerse que una nación civilizada pueda albergar aún dentro de su vasto territorio, gentes cuya vida miserable oscila entre la más grave promiscuidad y la pobreza más absurda".

"La mortalidad infantil registra en la provincia de Jujuy la cifra más elevada del país, ya que, según establece la estadística, muere un niño dentro de sus dos primeros años de vida, por cada cuatro, debido a la deficiente alimentación, al paludismo, la tuberculosis y otras afecciones".

Otros hechos que están causando asombro y son la consecuencia del presente estado de miseria, es la cantidad enorme de jóvenes que fueron rechazados del servicio militar por carecer de las aptitudes mínimas requeridas como indispensables. La proporción alcanza, en algunas regiones, como Corrientes, a 50 % de los presentados, a la que hay que agregar un 30 % más que han sido destinados a los servicios auxiliares. Ese 80 % de inaptos revela, por consiguiente, que en plena edad viril muchos hombres no están en condiciones de soportar el rigor de una disciplina, lo cual constituye un índice elocuente y doloroso del estado en que se hallan muchas poblaciones del interior de la República.

Y para completar este triste panorama, tenemos en nuestras provincias más ricas, como las de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y territorio de la Pampa, la cantidad enorme de desocupados que andan ambulando por los caminos, por las vías del ferrocarril, las estaciones y los pueblos, harapientos, pidiendo comida; durmiendo a los

costados de los terraplenes, o entre los vagones, sobre el suelo; algunos cubiertos con ligeros ponchos y muchos sin nada... en esas noches crudas de invierno y amaneceres helados.

Los mismos problemas en Buenos Aires

Entremos ahora, señoras y señores, en nuestra ciudad de Buenos Aires, que tanto placer tenemos en mostrar a visitantes caracterizados y que nos congratulamos en calificarla, con derecho, como primera ciudad del habla española o segunda capital latina del mundo.

Poseemos parques, paseos y algunas avenidas que no dejan nada por desear a las mejores de otras capitales.

El progreso edilicio y el urbanismo, en lo que se refiere a la vivienda de las clases acomodadas, han alcanzado un nivel de confort, del que podemos estar satisfechos.

Desde hace tiempo, y particularmente en esta última década, nuestros arquitectos, a pesar de la deficiente subdivisión de los bloques o manzanas, de la desproporción de los lotes de terrenos e inadecuado reglamento municipal de construcciones, han encontrado soluciones muy satisfactorias, tendientes a hacer agradable la permanencia en el hogar y la vida de sus moradores más feliz. Hasta las dependencias de las casas, antes descuidadas y relegadas en los fondos, son hoy objeto de especial atención, y su ubicación está en el mismo medio y en contacto directo con las habitaciones principales. Los cuartos de baño, dotados del confort y lujo más refinado; las cocinas, con equipos modernos que simplifican al extremo las tareas domésticas; cañerías que proveen de agua templada, caliente o helada; conductos que mandan aire fresco a los ambientes, o radiadores que los templan; extractores de polvo, otros para residuos; la heladera eléctrica, el aparato de radio, nada falta.

Todo esto, para nuestros antepasados tendría el aspecto de un cuento de "Las mil y una noches"

Pero salgamos de estos cómodos y holgados hogares, apartémosnos de esos lujosos barrios y elegantes avenidas y sigamos un momento a estos representantes de la escasez que se nos cruzan por el camino; sigámoslos por los barrios apartados, principalmente los del sur: Barracas, Boca, Nueva Pompeya, o el bajo de Belgrano y muchos otros; recorramos con ellos un trecho de esas arterias, como la avenida Coronel Roca para nombrar una, bordeada de miserables casuchas, taperas de latas, entre montones de desperdicios humeantes, malolientes y charcos de agua putrefacta, cuyo aspecto y condición es inferior a las chozas de las tribus salvajes del centro de África.

Entremos en esos desolados cuartujos de conventillos, donde se albergan: en esos recintos oscuros, estrechos, húmedos e, infectos, donde pasan las horas y viven amontonados.

Observemos con atención esas fétidas covachas, cuyo aire jamás se renueva, y en cuyos ambientes se cultivan los gérmenes de

terribles enfermedades, como la tuberculosis y otras más.

He aquí un caso, que no puede considerarse como la peor condición, pero sí como un término medio del standard de vida de esos miserables, que he comprobado hace unos días.

En la calle Balcarce, a pocas cuadras de la plaza de Mayo, existe una hilera de casitas bajas, que por su aspecto vetusto deben datar de la primera mitad del siglo pasado. Una de ellas, construida sobre un terreno de unos cinco metros de ancho por doce de fondo, se compone de un pequeño zaguán de acceso y a continuación el patio de sólo dos metros de ancho; a un costado, tres piecitas ruinosas, frente a éstas la pared medianera de la casa vecina que, dado lo angosto del patio, deja penetrar poca luz en las piezas y nunca el sol.

En una de esas habitaciones, de unos tres metros por cuatro, vive una familia con cinco hijos, dos mujeres y tres varones, de 4 a 12 años de edad. El mobiliario consiste en dos camas, una pequeña mesa y una especie de armario. El piso, por efecto del tiempo, está podrido y hundido en un costado de la habitación, formando un desnivel de más de veinte centímetros. Los revoques de las paredes en parte caídos y el resto carcomido por la humedad hasta más de un metro de altura; de todo lo que se desprende un olor a moho, inaguantable. Allí duermen, en una cama los padres con un hijo, en la otra cama los cuatro hijos restantes... Cuando está el tiempo frío, duermen con la única puerta cerrada...

El padre es peón a jornal y alcanza a ganar por mes, de sesenta a setenta pesos; de esta suma debe retirar veinticinco pesos para el alquiler; quedan, pues, 35 a 45 pesos mensuales para atender todas las necesidades de una familia de siete personas.

Si meditamos sobre la triste suerte de esos hombres y mujeres que comparten esa vida, sobre la depresión física y moral que experimentan y en esas infelices criaturas que no tuvieron en el día aire puro y sano que respirar, ni recibieron, sino en limitados momentos, la luz del sol vivificante que todos necesitamos y cuya ausencia los priva de gozar de la salud necesaria, nos sentimos conmovidos hasta lo más profundo del alma por la compasión que tales espectáculos despiertan y por el horror de semejante situación.

¿Qué puede esperar la sociedad de esos hombres y niños para el porvenir?

Estos desdichados están siempre listos al primer llamado, para protestar y con ánimo para cometer los peores desmanes, con la esperanza de salir de esa miserable situación que los oprime. Y consideremos que no son, éstos, casos aislados, sino que se cuentan por millares en nuestra ciudad.

"Es preciso mirar el porvenir — dice Rawson — y contemplar como un peligro gravísimo que puede hacerse sentir hasta en las raíces de la sociedad, la masa creciente de esos seres infortunados que viven para sufrir y que no alcanzan más descanso que el de la muerte".

Debemos considerar estos problemas sociales bajo dos aspectos: El primero, crónico, de carácter permanente, es el estado en que se encontraban, antes de la actual crisis, las clases humildes, padeciendo por insuficiencia de medios para vivir, falta de higiene, falta temporal de trabajo, vivencias reducida se insalubres.

El segundo, con carácter de emergencia, es la desocupación en masa y sus tristes consecuencias, provocada por influencias mundiales de la post-guerra u otras.

Tenemos que observar, al anhelar el retorno a la normalidad, que las cosas no volverán como estaban antes de la actual depresión. La historia nos enseña que después de cada gran acontecimiento ocurrido en el mundo, la civilización ha tomado un nuevo rumbo.

Es necesario, pues, luchar para que la crisis presente no sea el preludio de males peores, lo que sería muy posible, y aunar los esfuerzos a fin de que el nuevo rumbo hacia el cual se encamine la humanidad, sea el de la regeneración de esas masas de la colectividad, propendiendo al mejoramiento de sus condiciones morales y materiales, colocándolas al nivel que humanamente les corresponde, es decir, a la altura de los progresos alcanzados por nuestra civilización, y ésta será la única forma de provocar el apaciguamiento de las luchas de clases.

Ejemplos de iniciativas adoptadas en otros países

Nosotros, que nos estamos recién organizando, tenemos la ventaja de beneficiarnos de la experiencia de las naciones más antiguas y podemos elegir entre las iniciativas y las soluciones más convenientes implantadas en aquéllas.

Es así cómo vemos a otros países, en algunos casos menos ricos o aventajados y relativamente más poblados, resolver situaciones mucho más angustiosas que la nuestra.

Un ejemplo de las posibilidades de la organización en favor de las masas, tanto urbanas como rurales, de las medidas a adoptar y esfuerzos realizables en épocas de emergencia como la actual, lo encontramos en un hecho de notable importancia que acaba de producirse en los países orientales de Europa.

Es sabido que desde las épocas homéricas y los tiempos más lejanos de la historia, las primeras tribus griegas se establecieron sobre las costas de Asia Menor, fundando numerosas colonias que prosperaron durante siglos, llegando a desempeñar importante figuración en la historia.

A principios del siglo actual las encontramos perseverando en el comercio, las industrias y el cultivo de los campos, haciendo la riqueza de los países donde se habían desarrollado.

Fué necesaria la última gran guerra para cumplir la obra de aniquilamiento que no habían podido realizar cerca de tres mil años.

Las luchas sostenidas por el pueblo helénico desde 1912, terminaron diez años des-

pués con el desastre de Esmirna. Entonces se realizó, en los años 1922 y 1923, una de las más considerables migraciones de pueblos que registra la historia: el éxodo de todos los griegos que poblaban las antiguas colonias y provincias quedadas en poder de Turquía, después del tratado de Lausana.

Para tener una idea de la magnitud de tal acontecimiento, al lado de Grecia, país de cinco millones de habitantes, recibiendo precipitadamente sobre su suelo un millón y medio de refugiados, figurémosnos a la República Argentina con sus doce millones de habitantes, recibiendo en menos de un año, tres millones y medio de hombres y mujeres y niños desprovistos de todo.

Esos infelices llegaban al azar, en los vapores que habían podido recogerlos y los abandonaban en los puertos o sobre las costas griegas, con los pocos y pobres objetos que habían podido salvar de la ruina: cajones y barriles conteniendo sus harapos, así como las imágenes y objetos sagrados de sus iglesias.

El gobierno griego tuvo que improvisar albergues para esas multitudes; alimentarlas, vestir las, asistir a los numerosos enfermos. Edificios públicos, iglesias, escuelas, teatros, fueron requisados. De buena o mala gana, todos los habitantes del país tuvieron que cooperar en esta obra de socorro.

Fué necesario resolver la cuestión agraria por medio de una ley de expropiación y de repartos de tierras.

Hubo que luchar y vencer innumerables obstáculos; faltaban ganados y herramientas; no existían vías de comunicación.

Poco a poco el trabajo se organizó, con la ayuda de la Comisión instituida por la Sociedad de las Naciones. El Estado efectuó el loteo y el reparto de elementos y útiles de trabajo; se construyeron aldeas completas y suburbios nuevos. Se realizaron importantes obras de saneamiento y drenaje de terrenos pantanosos, endicamiento de ríos, canales de irrigación, caminos, etc.

Después de diez años de esfuerzos continuos, el gobierno y pueblo helénicos, han logrado maravillosos resultados. Estos nuevos habitantes están todos instalados y forman parte integrante del pueblo griego.

Si el problema de la desocupación ofrece serias dificultades para países de población relativamente elevada, y su carácter es netamente mundial, pues depende directamente de sus actividades industriales y del intercambio internacional, en la Argentina, en vez, éste se presenta menos complicado y la solución podría ser resuelta más fácilmente.

Muchas naciones de Europa buscan un remedio a la desocupación y congestión de su población, en la colonización al exterior y en la emigración, no sólo a sus colonias, sino hacia nuestro propio territorio.

Nosotros podemos aún decir que el desierto nos rodea; nuestra población es relativamente insignificante y el territorio podría dar cabida fácilmente a una población diez veces mayor.

Nuestras tierras son fértiles. El Estado es dueño de inmensas extensiones; los bancos oficiales poseen también grandes fracciones disponibles; numerosos propietarios de campos se encuentran en situación des-

perante, por tenerlos hipotecados y con la obligación de hacer frente a compromisos apremiantes a los cuales no responde ya el rendimiento de aquéllos.

Todas estas tierras podrían subdividirse en pequeñas granjas y dar cabida no solamente a la mayoría de los desocupados y numerosas familias que podrían vivir más holgadamente, sino también provocar una nueva e intensa corriente de inmigración; pues, vemos en numerosos países de Europa, en los cuales está la tierra muy dividida, familias enteras que viven del cultivo de unas pocas hectáreas.

Los ferrocarriles tienen un considerable interés en el aumento de la población de nuestros campos y deben cooperar de lleno en cualquier iniciativa en este sentido. Podrán en esta forma contrarrestar los efectos de la competencia de los caminos y de los otros medios de transporte.

Una obra modelo de previsión y asistencia social

Otro ejemplo práctico de la forma como pueden encararse los problemas sociales en su aspecto crónico y de los resultados que pueden obtenerse, siguiendo esas directivas, lo encontramos en las obras de previsión y asistencia implantadas en las usinas Michelin, de Clermont-Ferrand, en Francia.

He podido completar mis investigaciones al respecto, con una documentación que me fué gentilmente facilitada en el Museo Social Argentino.

El doctor Julio Iribarne, en su folleto titulado: "El servicio social en la industria", al hacer una descripción sobre esa organización, que tuvo ocasión de visitar en 1928, declara que es lo más perfecto y completo que le fué dado conocer como obra de asistencia social.

En efecto: sería muy largo hacer un relato completo de esa organización modelo y me concretaré a mencionar brevemente los principales aspectos de la misma.

La Dirección de esos establecimientos ha fijado participaciones, que llegaron en unos casos hasta formar la suma de 48.500 francos a los 55 años de edad, para obreros que más se distinguieron por su honestidad y aptitudes de trabajo.

Se habían construido hasta 1929 la cantidad de 334 casas colectivas y cerca de 4.000 casas individuales de 3 a 6 piezas cada una, todas espaciosas, ventiladas, aisladas, con baño y calefacción. Cada casa cuenta con un terreno de 400 metros cuadrados para huerta y recreo de los niños.

Esas viviendas forman grandes barrios en Clermont-Ferrand y numerosas aldeas en sus alrededores, que dan una sensación agradable de bienestar, de limpieza, de orden y de estética. Son entregadas a las familias más numerosas, por un alquiler dco.

Pero lo notable es que esos alquileres disminuyendo cuando mayor es el número de hijos menores o ascendentes inválidos o mayores de 70 años.

Es así que el alquiler de una casa de seis piezas, para 3 personas pagaba anualmente 1.118 francos, o sea en aquel año el equivalente a 100 pesos anuales, es decir, menos de diez pesos mensuales. Ese alquiler para la misma casa iba bajando sucesivamente para 4 personas a 1.110 francos, para 5 personas a 960 francos, para 6 personas a 840 francos y para 7 personas a 720 francos al año, equivalente a más o menos 6 pesos mensuales.

El padre de familia con una antigüedad de solo tres meses en las usinas Michelin, percibe una subvención progresiva por cada hijo menor de 16 años, empezando por 100 francos mensuales por un hijo y alcanzando a 1.375 francos por 12 hijos.

Si un niño fallece, la subvención se sigue pagando durante 3 meses.

Si muere el padre por accidente de trabajo, el caso se rige de acuerdo a la ley correspondiente. Si el deceso es por causas ajenas al trabajo, la subvención se sigue pagando a la viuda hasta que los hijos vayan cumpliendo 16 años, siempre que el obrero haya tenido dos años como mínimo de antigüedad en la usina.

Las obreras reciben una prima de nacimiento de 400 francos para el primer hijo y 250 francos para los subsiguientes, a más de lo que la ley prescribe y otras ventajas.

Existe además un servicio de protección a la maternidad, casas de reposo para mujeres y niñas obreras fatigadas, dos preventorios para enfermos no contagiosos, dos escuelas al aire libre, situadas en la campaña; "La obra de los niños a la montaña", que favorece a unos 700 hijos del personal; un hospital marino para niños débiles; cursos post-escolares para obreros que al tener que trabajar precozmente han descuidado sus estudios; un dispensario antituberculoso; una gran maternidad construida sobre el modelo de las mejores de Suecia y Norte América, a donde fueron enviados por la Usina, durante un año, un ingeniero y un médico para estudiar su organización; una escuela de aprendices con cursos teóricos y prácticos de artes y oficios que duran dos años; cooperativas de alimentación; un restaurante económico; una asociación deportiva con todos los elementos modernos: salas de gimnasia, pileta de natación, canchas, una gran sala de fiestas para 2.000 personas; y muchos otros beneficios cuya sola enumeración, aun sin entrar en detalles, omitiré por falta de tiempo.

Estas iniciativas concurren en defensa del bienestar y salud del obrero y su familia y, según estadísticas, se traducen en aumento de la natalidad, disminución de la mortalidad infantil y prolongación del promedio general de vida.

Todo esto provoca un estado de calma y de tranquilidad en los espíritus que repercuten en beneficio de la sociedad entera, demuestra la unidad de intereses que existe entre el capital, la industria y el trabajador, y nos enseña que la miseria y las injusticias, contenidas en el estado social actual, no son necesarias.

En varios países de Europa y Norte América estamos observando el surgimiento de iniciativas y conceptos completamente nue-

vos de la función social del urbanismo. Me refiero a la demolición completa de antiguos barrios de ciudades, compuestos de casas antihigiénicas que no responden a las actuales condiciones humanas requeridas para la vivienda, y la construcción en esos lugares, de nuevos edificios de acuerdo con las reglas de la higiene.

El gobierno de Italia en su programa, declaró el propósito de modernizar nada menos que 1.400.000 viviendas anticuadas y demoler 142.000 inaptas para ser habitadas.

En Londres también ha sido proyectada la demolición y reconstrucción de barrios declarados insalubres.

En París, por acción privada, propietarios de blocs enteros de edificios antiguos, se coaligan para demolerlos y reemplazarlos por viviendas higiénicas y confortables.

Ultimamente el presidente Roosevelt, en el plan de rehabilitación social de su país, remitió un mensaje al Congreso en el cual declara que muchos hogares están en tal estado de decadencia que no son aptos para habitación humana. Propone derribar gran número de edificios y barrios enteros y construir nuevos en su lugar, con todas las exigencias modernas. Para tener una idea de la magnitud de ese plan, basta mencionar que una investigación realizada recientemente en 50 ciudades norteamericanas, pone de relieve que tan sólo el 40 % de sus casas-habitaciones pueden considerarse en buen estado de conservación; las demás deberán ser modernizadas o reconstruidas.

Tenemos aquí, otro ejemplo que deberá seguir Buenos Aires si quiere conservar el rango que ha alcanzado entre las demás capitales del mundo. Y la forma en que deberá emprender esa gran obra quizás la encontrará el Congreso Nacional de Urbanismo que están actualmente organizando "Los Amigos de la Ciudad" con la colaboración de otras entidades y cuya celebración se realizará en esta Capital, a mediados del año próximo.

Del vasto programa de trabajos ya esbozados, es de esperar que surgirán de ese Congreso nuevas iniciativas tendientes a mejorar las condiciones de vida de las clases humildes, propiciando la desaparición de

esos barrios y viviendas miserables que ya no deberían existir en nuestras ciudades, reemplazándolas por otras higiénicas y confortables, dignas de la condición humana, donde entren el aire puro y el sol vivificador, cuyos elementos concurren a hacer al hombre más sano y más feliz.

Conclusión

Al terminar, señoras y señores, esta, para vosotros larga y quizás penosa exposición, he de agradecerlos por la constancia y la benevolencia que habéis demostrado al escucharla.

Ha sido mi único propósito, el de considerar que ante los innumerables y trascendentales problemas de todo orden que afligen a la humanidad, ante la desgracia de esos millones de desocupados involuntarios, la angustia de esos millares de familias, la ruina de hombres y hogares, a que estamos asistiendo, nadie debe permanecer indiferente o quieto. Todos debemos colaborar en la labor social, en la proporción de nuestras posibilidades.

No hice más, en esta circunstancia, que repetir lo que muchos ya saben, comentar crónicas, llamar la atención sobre cuadros ya trazados y agregar algo de mis observaciones.

Pero como estos llamados a la solidaridad humana no alcanzan todo el éxito que merecen y parecen no haber llegado aún a los oídos de quienes deben con urgencia remediar esos males, es necesario que sigamos repitiéndolos, gritando a todos los vientos, convirtiéndolos en un clamor, hasta que consigamos corregir ante la justicia, esa desigualdad cruel que ha existido desde años y siglos.

Y si en este afán no logramos todos nuestros propósitos, si el éxito no favorece siempre nuestros esfuerzos, será, a pesar de todo, una muy honda satisfacción, señoras y señores, cuando nos vayamos aproximando al término de la jornada, de estar en condiciones de poder decir: Hicimos todo lo que hemos podido.

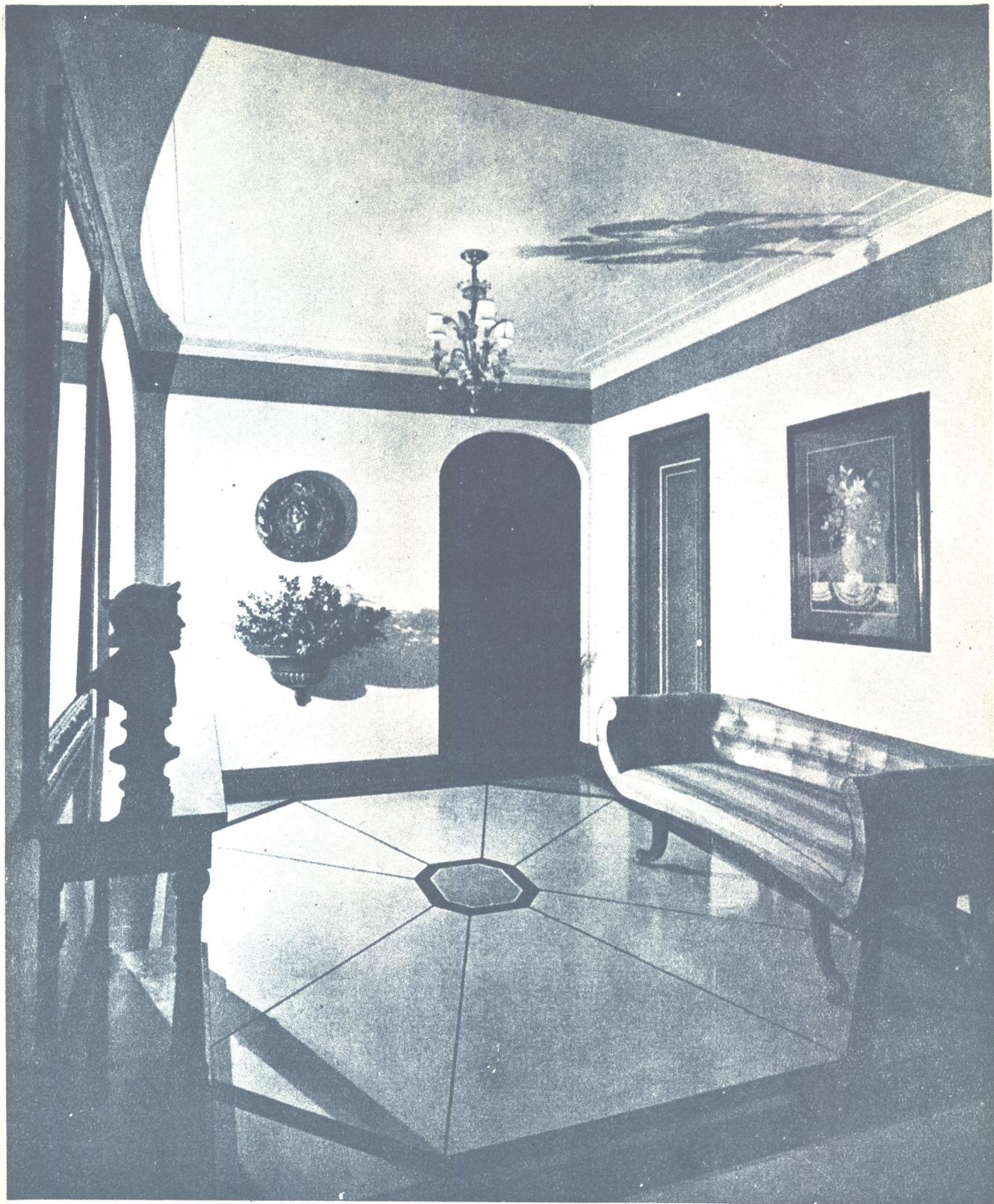


**CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS**

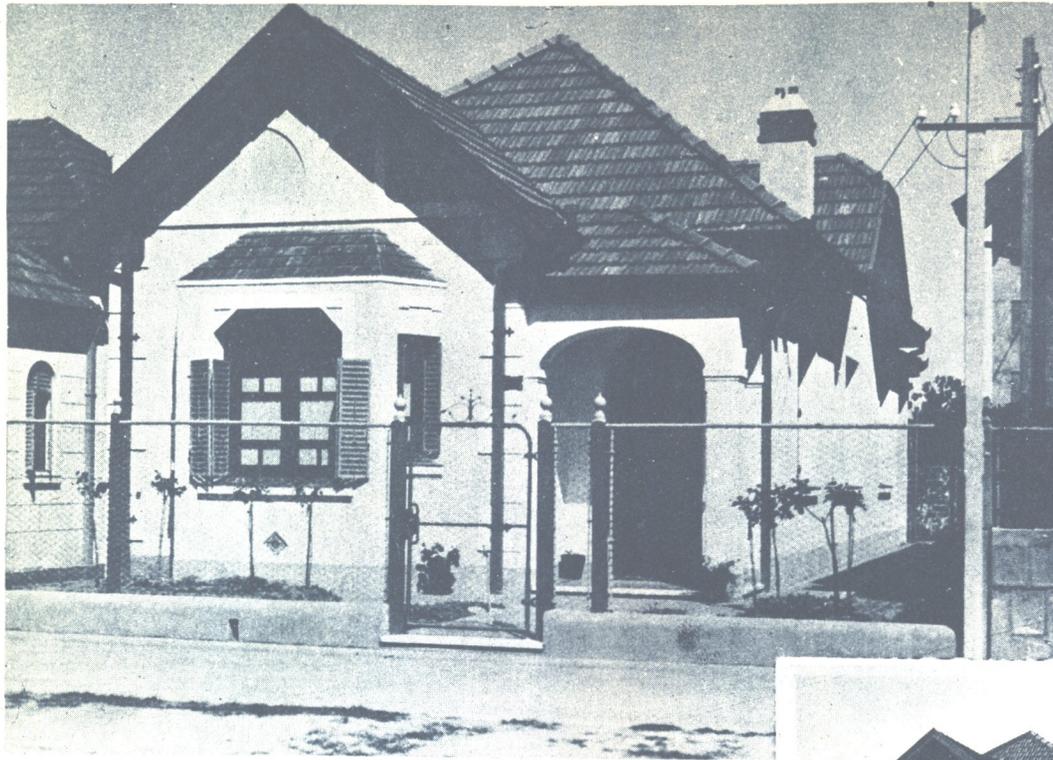
Recordamos a los señores socios de este Centro, Anunciadores y público en general, que las Oficinas del mismo, así como la Dirección y Administración del órgano oficial, han sido trasladadas a

Cangallo 511 - Piso 1°

U.T. 33 Avenida 8864



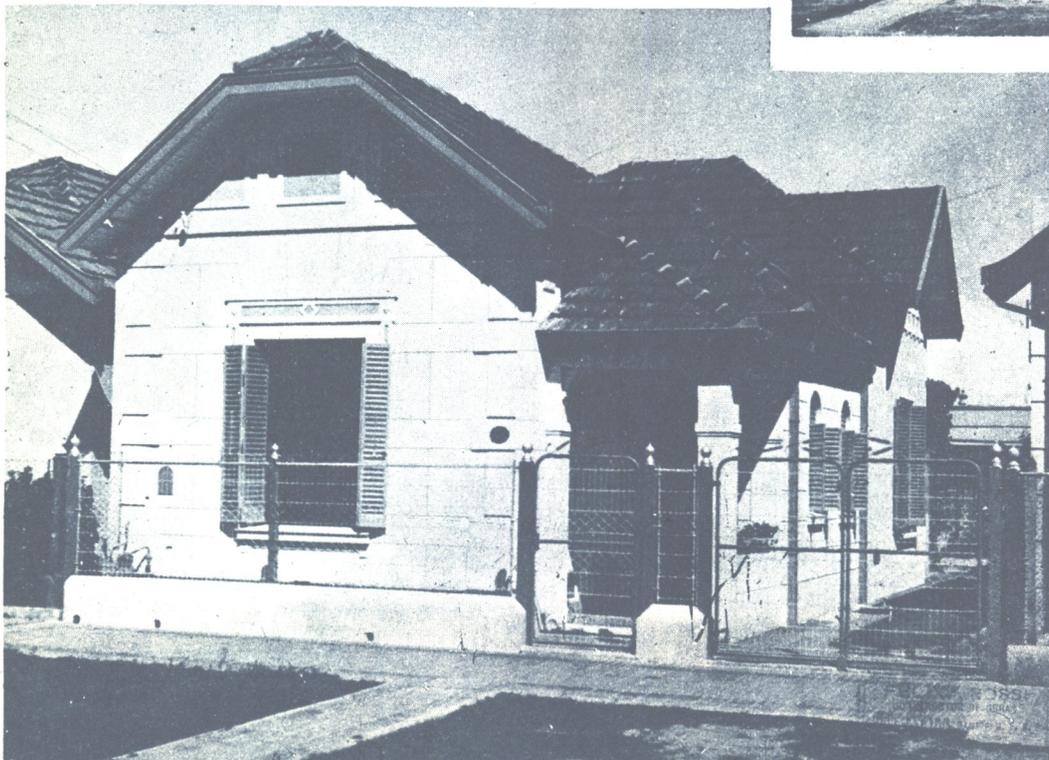
HALL EN ESTILO IMPERIO
Jessica Boss Decorador



Obra AZARA 1216
 Propietario
 Federico Jenkins

FELIX I. ROSSI

Planos • Proyectos • Construcciones
 Acevedo 1165 • BANFIELD • U.T. 2562



Obra
 M. L. ARIGERA 375
 Propietario:
 José A. Roveda

Obra AZARA 1212
 Propietario
 José Ventura, hija